

INTOCABLE



ENFRENTANDO LAS MENTIRAS Y **BURLAS**
DE LA POLICÍA COMUNISTA CHINA

B.F. WESTEN

Prólogo por: John Piper

Copyright © 2024 by B.F. Westen

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida sin permiso por escrito del autor (bfwesten@gmail.com), excepto según lo permitido por la ley de derechos de autor de los Estados Unidos.

DEDICACIÓN

For mi *Amor*,
Who followed me
To the ends of the earth,
When we were just *jovenes*.

*“He who finds a wife
finds what is good,
y alcanza el favor
del SEÑOR.”*

Prov. 18:22

CONTENIDO

Prólogo por John Piper	VII
Prefacio	IX
Mi carga por los verdaderamente no alcanzados	
Introducción	XI
¿Intocable?	
1. Arresto Repentino	1
2. Intensa Interrogación	9
3. Confesiones cómicas	22
4. Escape Incómodo	30
5. Juego de Espera	36
6. Expedición de Despedida	44
7. Día de Deportación	64

Conclusión Pray for China!	85
Apéndices:	87
Alabanza por los Misioneros de Papel	88
Recuerden mis cadenas	91
Borden of Yale	106
Acerca del Autor B.F. Westen	112
Intocable+ Contenido extra (acceso restringido)	114

“Ah, simplemente enviemos dinero y no personas. ¡Dejemos que mueran! Solo pagaremos”.

Esa es mi manera cínica de hablar sobre esa actitud. ¡La odio!

“Dejen que pongan su sangre en juego. Somos ricos. Vivimos en la Disneylandia del mundo. Lo financiaremos. ¡Genial!”

(Lo que él escribió) Me conmovió mucho por los riesgos que está tomando. Creo que está escribiendo esto para ustedes (gente joven). Verán por qué creo que les está escribiendo a ustedes.

John Piper

*Extractos de tres sermones misioneros, predicados entre 2009 y 2012. (Fuente: DesiringGod.org. © *Desiring God Foundation*)

PREFACIO

Después de pasar mis primeros años como cristiano en los Estados Unidos envuelto en toneladas de evangelización personal, y ahora después de haber vivido por muchos años en algunas de las regiones más privadas del Evangelio en la tierra, estoy frustrado por el nivel de predicación del Evangelio que hay en Occidente en comparación con la completa ignorancia del Evangelio que existe aquí al mi alrededor.

Permítanme intentar explicar un poco mejor mi carga. Aunque parece que los obreros son tan pocos incluso en Occidente, es imposible comparar la cantidad de conocimiento del Evangelio disponible para el estadounidense promedio (por ejemplo) con la completa falta de Evangelio que se encuentra en ciertas áreas alrededor del mundo.

Resulta que vivo en uno de esos lugares. En resumen, a tan solo cientos de millas de donde estoy sentado ahora mismo (en Gansu), hay millones de budistas tibetanos (Amdo, Tu) y musulmanes chinos (Hui, Dongxiang, Salar, Bonan). La gran mayoría de estas personas nunca han escuchado nada verdadero sobre el cristianismo y (a la excepción de solo unos

pocos) los pueblos nunca, en la historia de la humanidad, han sido visitados por un ministro del Evangelio.

Aunque la falta del Evangelio en este lugar es abrumadora, realmente creo que más personas serían llamadas por Dios para servir en estos rincones lejanos del mundo si tan solo tuvieran la oportunidad de escuchar sobre la necesidad y se les mostrara que pueden hacer algo al respecto. Simplemente quiero animar a la Iglesia Occidental a despertar y darse cuenta de que docenas de regiones alrededor del mundo todavía están completamente desprovistas del Evangelio y que en la mayoría de estos lugares es difícil trabajar incluso para los “misioneros nativos”.

Por ejemplo, la gran mayoría de los cristianos chinos están ubicados en la mitad oriental del país y su cultura es radicalmente diferente a la de los tibetanos y musulmanes chinos. Serán necesarios misioneros transculturales (la nacionalidad es irrelevante) para ser enviados a aprender estos idiomas y compartir el Evangelio con estas personas. ¡Para la gloria de Dios, queremos ver más obreros levantados que lleven el Evangelio a estos millones de olvidados!

B.F. Westen

INTRODUCCIÓN

Cuando comencé a escribir mi historia a finales de abril de 2020, estuvimos en “aislamiento” por la pandemia del COVID“19, al igual que el resto de Perú por aproximadamente un mes y medio. Claramente me llamó la atención la similitud que había en ese momento en cuanto a los sentimientos y las emociones de estar encerrados dentro de nuestra casa durante semanas o meses, y particularmente por estar excluidos del país donde he pasado la mayor parte de mi vida adulta sirviendo como misionero para pueblos no alcanzados.

En 2020, la mayoría del mundo pudo ver un poco de lo que padecemos nosotros, que hemos sido deportados o restringidos de nuestras tierras natales, experiencia que vivimos todo el tiempo. Imáginenselo como una cuarentena a la inversa: Me encuentro “en cuarentena” indefinida fuera de China a causa de las autoridades comunistas, debido a que aún se me niega la entrada a ese país (mientras escribo esto) a pesar de que mi prohibición de cinco años terminó oficialmente en mayo de 2023.

Así como nuestros recuerdos de la era del COVID“19 se

están desvaneciéndose lentamente (¡gracias a Dios!), mi deseo desesperado de volver a China se ha transformado en una esperanza serena de que algún día, quizás, las antiguas puertas del Reino Medio se abran de nuevo para mí. ¡Y estaré listo cuando eso ocurra!

¿Intocable?

Mientras espero, quiero compartir la historia de mi arresto, el interrogatorio y deportación de China, que tuvo lugar entre el 30 de abril y el 25 de mayo de 2018. He contado muchas de estas historias (aunque no todas) en conversaciones, pero esta es la primera vez que intento escribir un relato ordenado.

No estoy escribiendo *Intocable* para presumir o buscar elogios por la persecución relativamente menor que he experimentado, sino más bien para que algún día pueda sinceramente hacer eco del Apóstol Pablo, quién celebró a los filipenses por su valentía en el Evangelio cuando el miedo habría sido la respuesta natural:

Quiero que todos sepan que [mi arresto] realmente ha servido para avance en el evangelio, de tal modo que se ha hecho conocido en todo el [mundo] que mi [deportación] es por Cristo. Y la mayoría de los [cristianos], alentados en el Señor por mi [deportación], son aún más audaces para [compartir a Jesús en China] sin miedo.

(Adaptación de la carta a los Filipenses 1:12“14)

ARRESTO REPENTINO

TODO COMENZÓ el lunes por la noche, del 30 de abril, justo antes de las 7 p.m. Estaba en mi habitación en la parte trasera de nuestro apartamento, organizando algunos papeles importantes, cuando escuché fuertes golpes en la puerta principal.

No estábamos esperando visitas, pero tenía la sensación de que quienquiera que estuviera allí me buscaba a mí. Pensé en esconderme debajo de la cama, como había planeado hacer tentativamente si alguna vez sabía con certeza que la policía venía. Sin embargo cuando miré al pasillo para ver quién era, uno de mis hijos ya estaba gritando: “¡la policía está aquí!”

Huy.

Abrí la puerta, y media docena de rostros o más me miraban desde el pasillo exterior de nuestro apartamento en el piso 14. Me preguntaron si cierta camioneta, estacionada en el callejón al oeste de nuestro complejo, era mía.

Asentí, ciertamente lo era.

—*De acuerdo, necesita venir con nosotros*—dijeron—*porque alguien ha forzado el vehículo y necesitamos presentar una denuncia.*

—*Bueno, eso no esta bien*—pensé mientras tomaba las llaves, mi teléfono y me ponía los zapatos—*Supongo que mejor*

debería ir a ver qué pasó.

A medida que caminábamos hacia la puerta trasera del complejo en la ladera, torpemente intentaron explicarme lo que estaba sucediendo. ¿Alguien había sido captado en “cámara” manipulando la cerradura y las ventanas? Empecé a tener dudas sobre todo el escenario, porque de repente esto no sonaba tan grave como un “allanamiento” real.

Cuando llegamos al auto, me pidieron que lo abriera y mirara dentro para ver si algo estaba roto o perdido. Mientras lo hacía, la sensación de que había caído en una trampa creció rápidamente. La cerradura funcionaba bien. El interior parecía normal. No faltaba nada, que yo pudiera ver. No había ventanas rotas.

En ese momento, escuché la voz gruñona de un oficial superior, un hombre de mediana edad y baja estatura vestido de civil, desde algún lugar detrás de mí:

—*¡Vuelve aquí y abre el maletero!*

Mis pensamientos se aceleraron

—Oh no. Esto no es bueno en *absoluto*.

Con las “manos en la masa”

Acababa de pasar seis de las últimas ocho noches liderando un equipo de evangelistas por toda nuestra región, distribuyendo miles de folletos y tratados bíblicos en pueblos y aldeas no alcanzadas. Para el momento en que llegó la policía todavía había dos bolsas llenas de literatura en la parte trasera de la camioneta, esperando ser regaladas a personas hambrientas de las Escrituras la próxima semana. Inmediatamente comencé a interponerme, y a contrarrestar felizmente con: “No, está bien. ¡Todo está bien! Todo parece estar en orden”.

—*Abre la parte trasera*—insistió severamente el oficial.

—De verdad, no es necesario—insistí.

Pero fue inútil. Todos estaban parados detrás de la camioneta, simplemente esperando a que la abriera. Fue entonces cuando

supe que todo había sido un montaje. El propósito completo de su trampa (y mentiras) había sido atraparme “con las manos en la masa”, con literatura cristiana ilegal entre mis pertenencias.

Sin tener otra opción, cumplí a regañadientes y abrí la cajuela. En su interior había una pequeña maleta que tenía una cerradura de combinación (yo no conocía el código). También estaba la otra bolsa deportiva pero sin seguridad solo les llevó unos segundos meter las manos y ver que estaba llena de tratados del Evangelio y porciones de la Biblia.



—*¡Exactamente lo que estábamos buscando!*—manifestó el oficial mayor a todos los presentes, claramente satisfecho con su trabajo.

El Momento en que Todo Cambió

Fue en ese instante cuando supe que la vida no sería la misma por mucho tiempo, tal vez nunca. Si eres un misionero en China y te encuentras en este tipo de situación, rara vez es el caso en el que puedes conservar tu visa y continuar viviendo en el país como antes.

Pero no tuve tiempo para preocuparme por el futuro en ese momento. Era hora de ponerse en marcha y enfocarse en la tarea que teníamos entre manos. Pudieron haberme capturado, pero con la ayuda de Dios, no descubrirían a mis compañeros de equipo.

Esto era algo que había explicado literalmente docenas de veces a mis equipos:

“Si los atrapa la policía, sean valientes por Cristo, carguen

con la culpa y *protejan a sus amigos* para que puedan seguir compartiendo el Evangelio”.

A menudo había dado “la charla”. Ahora era el momento de pasar a la acción.

—*Tendrás que venir con nosotros a la comisaría*— continuaron.

—*¿Dónde está tu pasaporte?*

Mi pasaporte estaba en casa, así que enviaron a un par de oficiales de regreso a mi apartamento para recuperarlo, mientras que el resto intentaba averiguar cómo me llevarían a la gran comisaría central en el centro de la ciudad. Esto llevó a un intercambio algo divertido.

—¿No debería conducir yo?—les pregunté—¿Ya que yo la renté?”

A uno de los funcionarios les pareció que tenía sentido, pero lo contrariaron ápidamente.

—*No, no. Nosotros conduciremos. ¡Dame las llaves! Sube a la camioneta.*

—“Okie dokie”—murmuré—Como digan.

Mientras sacaba las llaves, me di cuenta de que las llaves de mi auto estaban justo en el mismo llavero. La policía parecía no tener ni idea de que tenía un automóvil de mi propiedad (¡que estaba lleno de más literatura!), pese a que estaba precisamente estacionado debajo de nuestro apartamento, y pretendía mantenerlo así, sin que supieran nada.

No soy mago ni hijo de mago, pero logré hacer un de juego de manos para retirar con suavidad la llave de la camioneta alquilada de mi llavero y entregársela a ellos. Luego deslicé discretamente mis propias llaves en mi bolsillo derecho, donde permanecerían el resto de la noche, solo para ser molestadas una vez más (Cap. 3).

Así que fui llevado a la comisaría, sin esposas ni obstáculos, en el asiento trasero de mi propia minivan alquilada. Delante de mí en la fila del medio estaba sentado un oficial. Cuando le pedí permiso para llamar a mi esposa, al principio dijo que no.

Después de explicarle que necesitaba decirle dónde estaba mi pasaporte (los otros oficiales estaban en camino a conseguirlo), accedió.

Nuestra llamada fue breve y en un español apresurado. Algunos policías chinos hablan inglés, así que no quería correr ningún riesgo. Fue algo así:

Love, la policía encontró las cosas en la parte trasera de la camioneta y me están llevando a la comisaría. Algunos están yendo a casa ahora para buscar mi pasaporte. Ve a buscarlo en la repisa en nuestra habitación y tenlo cerca de la puerta para que quizás no entren y husmeen. ¡También, esconde la maleta de folletos en nuestra habitación debajo de la cama! No sé qué va a pasar, pero no es bueno. Cuídate hasta que tengas noticias de mí. ¡I love you! Sigue orando.

Después de agradecer al oficial, rápida y discretamente envié un mensaje de texto a mi equipo de evangelistas, que descansaban en un hotel cercano esperando noticias sobre nuestros planes para más tarde en la noche. Les escribí algo así:

—Problema con la policía. Manténganse fuera de la vista. Escondan las cosas. ¡Oren!

Uno de los miembros del equipo respondió inmediatamente: “¡Ok, orando!”. Mientras yo estaba nervioso en el asiento trasero, avanzábamos por el denso tráfico hacia el centro de la ciudad, cuando algo llamó mi atención de pronto. Noté una tarjeta blanca en el pequeño portavasos junto a mí. Al sacarla, me di cuenta de que era la tarjeta de presentación del hotel donde estaba alojado mi equipo.

—¡Rayos! No puedo dejar que la policía encuentre esto— murmuré.

Antes de llegar a la comisaría, sigilosamente deslicé la tarjeta debajo de la cintura de mis pantalones cortos, por si acaso registraban la camioneta o mis bolsillos (no lo hicieron). Para mi espanto, uno minutos más tarde, mientras caminaba de un lado a otro nerviosamente por el estacionamiento, a la espera de que se reunieran los oficiales, la tarjeta se deslizó por mis

pantalones cortos, descendió por mi pierna y cayó al pavimento junto a mí.

¡Ay!

Pero por fortuna, como ya estaba cayendo la noche, fingí como si nada hubiera pasado y torpemente rodé la tarjeta (con la punta de mi zapato) hasta la rejilla de una alcantarilla a unos pocos metros de distancia.

—Caramba, eso fue tonto—me reprendí—Y todo por intentar ser astuto.



La sede de la policía donde fui interrogado

Contando el contrabando

Para este momento, se había reunido un gran número de oficiales, en su mayoría vestidos de civil. Lo primero que hicieron fue pedirme que entregara mi teléfono, licencia de conducir y registro (Las llaves de mi auto aún permanecían seguras en mi bolsillo).

El siguiente objeto de atención (para la policía) fue abrir la otra bolsa, para contar y registrar todo el peligroso contrabando cristiano. Esto puede sonar gracioso, pero es algo que siempre hacen. Luego envían muestras a los censores oficiales comunistas en la Oficina de Asuntos Religiosos, quienes (indudablemente) lo iban a declarar “ilegal” o “no aprobado”.

Pero esta parte del proceso resultó ser bastante divertida:

—¡Oye, necesitamos que desbloquee esta maleta ahora!

—En realidad no es mía—dije con honestidad.

—No conozco el código.

—*¡Vamos, deja de jugar! Abre la maleta. Ya estás en problemas.*

—Pero realmente no es mía—insistí—¡No tengo idea cuál es el código!

—*¡Solo ábrela! Estás haciendo perder el tiempo a todos—* Así continuamos, ida y vuelta, durante varias rondas

—*Vamos a tener que abrirla a la fuerza—*amenazaron finalmente.

—¡Sí, por favor! ¡Eso es lo que he estado tratando de decirles. Es la única manera!

—*Pero no se nos permite forzarla. ¡La ley dice que tienes que hacerlo tú!*

—¿La ley?—pensé.

—¡Tráiganme alguna herramienta para que pueda romperla!

—*Pero, ¿por qué tanto problema? ¡Simplemente usa el código!*

—¡Por última vez, no conozco el código!

Finalmente me trajeron unos alicates, y me lancé sobre el mecanismo de la cremallera y el candado con entusiasmo, arrancándolos. Sonreí y se los devolví.

—*Oh. Realmente no debía conocer el código.*

—No, no lo conoce—pensé para mí mismo, dándome una palmada mental en la frente.

Terminado ese intercambio ridículo de palabras, con toda la literatura esparcida en el suelo detrás de la camioneta, ¡era hora de una foto!

Me hicieron posar junto a todo mi “contrabando”, en la parte trasera de la camioneta y su matrícula claramente visibles. Decidí sonreír, y extendí mis brazos, enmarcando la camioneta y la literatura esparcida en el suelo, como diciendo: “Sí, todo es mío, y no me avergüenzo”. (Me sentí un poco como un presentador de un programa de concursos, cuando se revelan los premios a los concursantes).

Con la foto de la ficha policial hecha, era hora de dirigirse al interior del edificio.

—*Ven por aquí*—me dijeron.

—*Tendremos que hacerte algunas preguntas.*

Mientras me conducían hacia el gran complejo policial, un edificio de una sola planta y sin descripción en la parte trasera, sentí por primera vez verdadero temor.

Estar parado en un estacionamiento es una cosa, pero estar encerrado en una sala de interrogatorios, o potencialmente en una celda, es otra muy diferente.

Mi corazón comenzó a latir más rápido y pensé para mí mismo:

—*Oh, por favor, que no me pongan tras las rejas...*



INTERROGACIÓN INTENSA

Casi anocheecía cuando crucé la puerta y avancé por un pasillo flanqueado por habitaciones a ambos lados. Al fondo, en la penumbra, se vislumbraba un bloque de celdas. Las primeras parecían ser oficinas, con escritorios, computadoras y monitores (¿quizá para mantener vigilados a los prisioneros en la parte de atrás?). Un poco más adelante, a la derecha, me llevaron a mi habitación, que parecía brillante en comparación con el pasillo sin iluminar. Me sentí inmediatamente aliviado al ver que solo era una sala de interrogatorios, no una celda.

Se me indicó que tomara asiento en la silla en la esquina trasera izquierda de la habitación, frente a la puerta. Después de sentarme, rápidamente comencé a observar mi entorno. Justo a unos pocos metros frente a mí hacia la derecha (a la izquierda de la puerta), había un escritorio grande, con una computadora, y algunas sillas dispersas, mirando en mi dirección. Colgado en la pared a mi derecha, entre el escritorio y yo, había una pantalla grande.



NO es mi sala de interrogatorios, pero es similar.

En el punto de mira

Unos cuantos oficiales me habían seguido a la habitación, incluyendo algunas nuevas caras que no había visto. Traté de acomodarme en la “silla especial”. Me recordaba a un viejo pupitre de escuela pública, con una pequeña cubierta de madera que podía ser usada para escribir. También tenía un mecanismo de bloqueo en el extremo abierto, donde los criminales podían ser sometidos, aunque nunca lo usaron conmigo. ¡Qué “amables”!.

Durante las próximas 6 ó 7 horas (solo interrumpidas por algunas visitas al baño), este sería mi único espacio personal. Me retorcí en el duro asiento, tirando de mis holgados pantalones cortos y de tmi camiseta como un estudiante de secundaria que no podía esperar a que sonara la campana, teniendo en cuenta que mi clase apenas estaba comenzando.

Cuando los oficiales me habían traído desde mi apartamento, el sol aún brillaba y el aire era bastante cálido. Pero ahora a medida que la luz se desvanecía y el viento soplaba entre los altos edificios y el estacionamiento estaba comenzado a refrescar. Ya por fin me estaba poniendo cómodo en la sala de interrogatorios, pero también tenía sed. Me alegré mucho cuando alguien me ofreció un poco de agua, incluso si estaba caliente (al estilo

de China). Mi boca se seca cuando estoy nervioso, y aún más cuando hablo mucho. Y luego comenzaron los interrogatorios:

—¿*Dónde vives?*

Ellos sabían dónde vivía. Estas preguntas iniciales eran principalmente una formalidad.

—¿*Cuánto tiempo has estado en China?*

Eso era un poco más complicado. Había ingresado a China más recientemente hacía apenas un mes, pero había estado utilizando mi visa actual para entrar y salir de China regularmente durante los últimos cuatro años (sin registrarme ni una vez en la policía local, como exige la ley china para los extranjeros). Ellos no estaban impresionados.



—¿*Sabes por qué te hemos detenido?*

Sí y no. Sabía que el evangelismo estaba prohibido, por supuesto, pero aún no estaba seguro de cómo me habían atrapado. Resulta que una cámara de vigilancia en un pequeño pueblo que visitamos (creo que sé cuál) capturó la matrícula de la camioneta de alquiler, dando a la policía la pista que tanto necesitaban. Luego, en una ciudad de más de tres millones de personas, utilizaron la extensa red de cámaras de tráfico y vigilancia para rastrear la camioneta hasta el oscuro callejón donde prepararon la trampa para mi arresto¹.

¹ Este artículo podría arrojar luz sobre por qué fuimos rastreados más diligentemente en 2018 en comparación con años anteriores: "En abril de 2018, el Departamento de Trabajo de Frente Unido del Partido Comunista Chino tomó formalmente el control de la Oficina Estatal de Asuntos Religiosos, lo que significa que ahora el partido supervisa directamente la política de asuntos religiosos, no el gobierno."

Las preguntas continuaron:

—Dínos todos los lugares donde has estado en la última semana.

Haciéndome el tonto

Me estaban pidiendo “revelar” todas las áreas donde habíamos ido a distribuir Biblias y folletos por la noche. Comencé vacilante, pero luego noté que uno de los oficiales estaba verificando mis respuestas con una impresión de todos los lugares donde nuestra camioneta de alquiler había sido “vista” en el sistema de vigilancia de carreteras regionales. ¡Incluso si me negaba, ellos ya sabían dónde habíamos estado!

Así que seguí adelante y me “hice el tonto” sobre mi conocimiento de las carreteras y los nombres de lugares:

“¿Cuál es el nombre de ese pueblo al final de la autopista que va hacia el sur desde la ciudad? Sí, sí, el pueblo con el restaurante de fideos realmente famoso. Sí, ese es el. Eso es a donde fuimos esa noche.”

Sabía perfectamente bien dónde habíamos estado, y estaba más familiarizado con los nombres de los lugares que los propios policías. Pero no quería que mi extenso conocimiento de la región levantara más sospechas.

Una observación interesante de esta primera parte del “interrogatorio” es que la policía realmente parecía no saber mucho sobre mí. A menudo he escuchado decir a ciertas personas que las autoridades chinas tienen un “archivo grueso” sobre todos los extranjeros donde “¡se registran cada detalle de su vida y actividades!”.

Por ejemplo, un amigo escribió recientemente lo siguiente sobre otra familia misionera que fue deportada de China:

Las autoridades locales les mostraron un archivo voluminoso que contenía las transcripciones de todos los correos electrónicos, llamadas telefónicas y mensajes de texto que habían enviado a amigos y simpatizantes durante años.

Sus mensajes privados fueron utilizados como evidencia en su contra, mientras eran expulsados sin ceremonia del país que aman.

Para nada fue cierto esto en mi caso. No sacaron registros que mostraran que había sido espiado durante años.

De hecho, cuando mencioné un encuentro anterior que había tenido con la policía unos años antes, en una región vecina, parecieron sorprendidos y se apresuraron a intentar encontrar algún registro de ese encuentro. ¡Ups, debería haberme quedado callado!

Comida de Interrogatorio

No había pasado mucho tiempo en el interrogatorio cuando una oficial de civil me preguntó si tenía hambre y quería algo de comer. Realmente no me sentía muy hambriento (demasiados nervios y adrenalina), pero sabía que no debía rechazar la oportunidad. Cuando me preguntaron qué quería, estuve tentado a decir: “Dos Big Macs y una gran porción de papas fritas, por favor”, ya que uno de los pocos McDonald’s de nuestra ciudad estaba a la vuelta de la esquina. Pero me contuve. — Shénme dōu kěyǐ —respondí, ligeramente preocupado de que pudiera arrepentirme—. Cualquier cosa estará bien.

Terminaron trayéndome un típico envase para llevar de arroz chino con carne salteada picante y vegetales.

Me senté en la silla de interrogatorio, con los palillos de madera en la mano, picoteando mi comida y comiendo lentamente, mientras seguía respondiendo la mayoría de las preguntas que me lanzaban. Tuve que obligarme a terminar, contando mis bendiciones, sabiendo que probablemente no me ofrecerían nada más por el resto de la noche.

Tienes el derecho de editar...



Desde el principio, noté que todas las preguntas, junto con mis respuestas, estaban siendo registradas en la computadora por un oficial sentado en un escritorio a unos 30 centímetros frente a mí. El monitor en la pared, justo al lado, era una extensión de su pantalla, así que podía ver y verificar en tiempo real que todo se estaba documentando correctamente. No me molestaba esta disposición. Ocasionalmente notaba algún error menor que ellos corregían rápidamente. También debo mencionar que el 99% de las conversaciones que tuve con la policía durante toda la situación fueron en chino. Las únicas excepciones eran cuando alguien, por curiosidad, me preguntaba cómo se decía una palabra en inglés. De hecho, al principio del interrogatorio, uno de los oficiales me preguntó si necesitaba un traductor, pero estaba claro que la respuesta era no.

No puedo contarte todo, ¡Lo lamento!

¡Se hicieron tantas preguntas esa noche! La mayoría eran de protocolo: fueron formuladas, respondidas y rápidamente olvidadas. También hubo algunas preguntas (y respuestas) sensibles que preferiría no compartir públicamente, ya que podrían —si caen en manos equivocadas— dificultar mi regreso a China.

(Visita Unbeaten.vip para descubrir cómo acceder a mis diálogos más “sensibles” con la policía).

Sin embargo, los momentos clave del interrogatorio quedaron grabados en mi mente para siempre, y los he compartido verbalmente muchas veces en los últimos años. Son esos momentos a los que me referiré en los próximos párrafos.

La seriedad llega tras la cena

Poco después de terminar de comer, el interrogatorio comenzó en serio, con varios oficiales —al estilo “policía bueno, policía malo”— turnándose para hacerme preguntas. A menudo repetían las mismas una y otra vez (como si esperaran una respuesta diferente), hasta altas horas de la noche. Una de las primeras preguntas importantes que me hicieron fue sobre mi pequeño iPhone 4, que estaba en una bolsa de plástico transparente sobre el escritorio, al otro lado de la habitación, junto a mis otros documentos (pasaporte, licencia de conducir, registro y llave del auto de alquiler).

En retrospectiva, me doy cuenta de que debería haber hecho un esfuerzo por borrar el contenido del teléfono de camino a la estación. En cambio, tuve que conformarme con que el pequeño iPhone estuviera simplemente “bloqueado” con un código de cuatro dígitos.

—*¿Le has contado a alguien lo que ha sucedido?*

Un oficial señaló hacia abajo, hacia mi teléfono, que seguía encendido, y leyó en voz alta desde la pantalla de bloqueo, en inglés con un acento marcado:

—*¡Hermano, ¿estás bien? ¡Estamos orando por ti!—*

—Oh oh... —pensé, dándome cuenta de que estaban leyendo los mensajes que me estaban llegando. Pensando que mi esposa seguramente había pedido a nuestros amigos que oraran, balbuceé:

—Este... mi esposa sabe dónde estoy y seguro que está preocupada por mí. Probablemente le haya dicho a algunas personas en casa.

Se mostraron satisfechos con mi respuesta, al menos por el momento, y dejaron el tema. Aun así, estaba preocupado, lamentándome mentalmente por haber sido tan ingenuo, sabiendo que otros mensajes no deseados podían aparecer en la pantalla en cualquier momento (por ejemplo, de mi equipo, que estaba escondido en otra parte de la ciudad).

Sin embargo, cualquier mensaje posterior debió ser inocuo o

desapareció rápidamente de la pantalla, porque nunca hicieron el intento de leer o traducir más. En cambio, apuntaron a un objetivo mucho más valioso:



—*Dinos la contraseña de tu teléfono*— dijo un oficial con severidad.

Silencio incómodo.

Mirando hacia abajo, balbuceé:

—No...

—*¡Debes decirnos la contraseña de tu teléfono!*

Más silencio, luego hablé suavemente pero con firmeza:

—No. No te lo diré.

—*¿Por qué no cooperas? ¡Danos la contraseña!*

Esta vez respondí incrédulo, hablando con mis manos tanto como con mi voz elevada:

—De ninguna manera. ¡Nadie en su sano juicio te daría la contraseña de su teléfono! ¡Tendría que estar loco para darte todos mis contactos personales!

Se veían frustrados y dejaron el tema por un tiempo... solo para volver a él unas cuantas veces más tarde esa noche.

En un momento dado, recuerdo ver al mismo oficial superior que había supervisado mi arresto inicial entrar y susurrar a sus subordinados sentados frente a mí:

—*¡Consígueme esa contraseña del teléfono!*

Amenazas no tan letales

Eso fue lo que eventualmente llevó a su mayor intento de amenazarme para obtener cooperación... aunque, en realidad, no fue una amenaza en absoluto. No obstante, los amagos de daño físico tampoco habrían ayudado. Algunas cosas

simplemente no son negociables.

—*Te quedarás aquí hasta que desbloquee tu teléfono para nosotros... ¡todo el tiempo que sea necesario!*

—Está bien—respondí, tratando de no sonar demasiado casual, pero suponiendo (con razón) que estaban fanfarroneando y querían irse a casa esa noche tanto como yo.

Pero aun así, ¿realmente creían que cedería tan fácilmente y entregaría cientos de contenidos personales de mis amigos (¡sin mencionar su libertad potencial!) solo para evitar que me mantuvieran bajo custodia durante unos días o semanas?

¡*Broth...* de ninguna manera!

Continuaron, supuestamente intensificando las amenazas. Y en un momento de "te tengo", soltaron:

—*¡Si no respondes todas nuestras preguntas, incluso podríamos cancelar la visa de estudiante de tu esposa!*

Casi me río en voz alta (de hecho, ahora mismo estoy sonriendo). Sabía que las posibilidades de que nuestra familia se quedara en China eran extremadamente escasas, pasara lo que pasara.

(De hecho, mientras oraba en silencio en mi silla de interrogatorio esa noche, reflexionando sobre nuestro futuro, ya empezaba a quedarme claro que podríamos aprovechar esta oportunidad para pasar más tiempo en Perú. Que es, precisamente, lo que hemos hecho). Amenazar con cancelar la visa de mi esposa era como decirle a alguien que está parado afuera de una tienda cerrada que no podrá entrar a comprar.

En respuesta, simplemente encogí los hombros.

—Hagan lo que quieran— pensé —reprimiendo una sonrisa.

No estoy diciendo nada

Además de mi contraseña del teléfono, hubo muchas otras preguntas a las que también me negué a responder, ya fuera negando con la cabeza o repitiendo la frase en chino “bù shuō”

(literalmente: no hablar) una y otra vez.

—*¿Cuáles son los nombres de los que estaban contigo?*

—Bù shuō.

—*¿Dónde han estado alojados?*

—Bù shuō.

—*¿Cuántos de ellos hay? ¿hombres o mujeres?*

—Bù shuō.

—*¿Siguen en esta ciudad?*

—Bù shuō.

Teniendo en cuenta el tamaño de la furgoneta de alquiler y las imágenes borrosas de vigilancia, la policía sabía que no había estado trabajando solo. ¡Y estaba claro que realmente querían saber quiénes eran mis cómplices para poder rastrearlos también!

De hecho, los vi intentarlo activamente. Durante las primeras horas del interrogatorio, usaron las computadoras para buscar registros de hoteles y revisar información de vigilancia, tratando de determinar tanto el número de personas en el equipo como su posible ubicación... todo con la intención de arrestarlos también.

Tomando el golpe por el equipo

Lo que no sabían era que mi objetivo principal era precisamente mantener a los demás a salvo, incluso si eso significaba más problemas para mí. Allí fue donde realmente se libró la batalla esa noche... y fue una experiencia bastante extenuante.

—*Dinos dónde están, porque de todos modos los encontraremos. No podrán salir de la ciudad. Estamos monitoreando todas las estaciones.*

—Buena suerte—pensé para mí mismo, manteniendo la boca cerrada, esperando que solo estuvieran fanfarroneando. Si realmente supieran algo, ya los habrían encontrado.

De hecho, estaba bastante preocupado de que eventualmente

localizaran a mi equipo... pero ese comentario me dio un destello de esperanza. ¡Obviamente aún no los habían descubierto!

Quizás mis amigos puedan escapar y seguir evangelizando en China otro día, esperé.

Seguí orando... y la policía siguió presionando.

“¿Por qué no nos dices dónde están? ¿Por qué los estás protegiendo?”

Finalmente rompí mi ritmo de simplemente repetir *Bu shuo*.

Sintiendo un poco de valentía surgir —con el corazón latiendo fuerte— comencé a balbucear:

—¡Porque son mis amigos! ¡Los quiero y ellos quieren a China! Cuidan de tus viudas y huérfanos, comparten el amor de Dios con tu gente... ¡Y lo último que quiero es que tengan que pasar por los mismos problemas que yo estoy pasando!

Mi respuesta pareció hacerlos reflexionar, aunque no se rindieron. Volvían una y otra vez a la misma línea de preguntas...

...Lo que eventualmente me llevó a escuchar lo más impactante de toda la noche.

No vamos a golpear

Uno de los oficiales me miró sonriendo, se rió para sí mismo y dijo:

—*¡Vamos! ¿Por qué estás tan preocupado?*— Se burló.

—*¿Por qué no cooperas y respondes nuestras preguntas? ¡No es como si te fuéramos a golpear o algo así!*

(Cuando comparto esta historia, suelo tratar de imitar su actitud, pero nunca me atrevo a copiar su sonrisa burlona. Es simplemente demasiado impactante).

Yo estaba mirando hacia abajo mientras él hablaba, pero sus palabras y su tono despertaron algo dentro de mí.

Levanté la cabeza, indignado, y señalando con el dedo respondí:



—Yo no me estoy riendo. ¡Por supuesto que no me van a golpear, porque tengo un pasaporte estadounidense!

Pero sé lo que le han hecho a los cristianos en este país. Muchos creyentes chinos han sido golpeados —e incluso asesinados— a lo largo de los años por personas como ustedes.

¡Y no hay nada gracioso en eso!

Debo admitir que mi chino estaba algo entrecortado en ese momento, pero logré hacerme entender. Hablé desde el corazón, ignorando la gramática, ignorando los tonos... simplemente tratando de expresar mis emociones.

El oficial soltó una risa aún más grande, esta vez claramente forzada, mientras se giraba hacia sus colegas comunistas y decía con sarcasmo:

—*¿Nosotros? ¿Nosotros no haríamos algo así? ¿Verdad, chicos?*

Sí, ustedes, pensé, decidiendo que no iba a discutir más. Ya había dicho lo que tenía que decir.

Bajé la cabeza, orando en silencio:

—Señor, tú eres el Juez

Este intercambio directo fue sin duda el clímax emocional y espiritual de toda la interrogación.

Aunque nunca me amenazaron con daño físico, sus palabras fueron devastadoras.

Se burlaron casualmente de una realidad que pesa sobre incontables creyentes chinos —una realidad de golpes,

humillaciones y tortura—.

Y esa noche entendí, con más claridad que nunca, que solo el color de mi pasaporte me había salvado de experimentar un tipo completamente distinto de interrogatorio.

Hombres Malvados y Perversos

Ese depravado oficial también resultó estar bastante bien informado sobre otras religiones, incluido el cristianismo. En un momento dado, incluso me hizo preguntas específicas para intentar determinar si yo era mormón, testigo de Jehová o pertenecía a algún otro culto. Su “trabajo” dentro de la Oficina de Asuntos Religiosos era conocer lo suficiente sobre la fe... como para poder perseguir eficazmente a sus seguidores.



Era como los judíos en tiempos de Pablo: personas que, aunque tenían cierto entendimiento del mensaje de Cristo, eran quienes más odiaban a sus seguidores.

Oren por este hombre y por sus secuaces en Asuntos Religiosos. Y, por favor, oren también por quienes continúan sufriendo bajo el régimen chino, malvado e incrédulo, que prefiere burlarse de ellos antes que mostrar misericordia.

"Finalmente , hermanos, oren por nosotros, para que la palabra del Señor se extienda rápidamente[a] y sea glorificada, así como sucedió también con ustedes. Oren también para que seamos librados de hombres perversos y malos, porque no

CONFESIONES CÓMICAS

*todos tienen fe. Pero el Señor es fiel y Él
los fortalecerá a ustedes y los protegerá del
maligno”.*

(2 Tesalonicenses 3:1“3)

Contrario a lo que cabría esperar, en realidad hubo un poco de alivio cómico durante la noche.

Barney Fife

En algún momento temprano de la noche, tuve el siguiente intercambio con uno de los oficiales más jóvenes. Creo que se suponía que debía interpretar el papel de “policía malo”, pero actuó más bien como una versión comunista del personaje ficticio *Barney Fife*.

Entró en la habitación y se sentó a pocos metros a mi izquierda, sin darse cuenta de que había unos papeles o documentos en su silla.

—Oye, acabas de sentarte sobre algo ahí—comenté casualmente.

—¿Qué? ¿Estás hablando conmigo?—respondió molesto.

—Sí, te sentaste sobre algo —insistí, señalando hacia su

asiento.

—*Ocupate de tus asuntos— espetó—. Aquí el que hace las preguntas soy yo.*

—Pero... podría ser importante — murmuré de nuevo, tan terco como él, pero tratando de no soltar la risa.

Se acomodó en la silla y finalmente notó que, en efecto, había algo debajo de él. Pero no estaba nada contento de que yo no hubiera dejado pasar el asunto:

—*¡Tú eres el interrogado! Si quiero sentarme sobre este papel, ¡lo haré!*

—“¡No me digas!” —pensé para mis adentros, haciendo un gesto mental de voltear los ojos mientras él por fin sacaba el documento parcialmente arrugado.



“Encerrado” con el Diputado Chubs

En cierto momento, durante una pausa en la acción — cuando algunos oficiales estaban rotando turnos o saliendo de servicio—, de alguna manera la única puerta de entrada y salida se cerró por completo, dejando encerrado a un único oficial dentro de la sala de interrogatorios... solo conmigo.

Observé divertido desde mi asiento al otro lado de la habitación mientras el oficial, bastante regordete, se daba cuenta de que estaba atrapado y comenzaba a golpear la puerta, al mismo tiempo que llamaba por celular a sus compañeros para que vinieran a abrirle.

**This Door Will
Lock Behind You**



(español: ALTO, Esta puerta se cerrará detrás de ti)

Evidentemente, no le entusiasmaba nada la idea de quedarse encerrado en una sala con un “criminal peligroso” como yo.

Curiosamente, esos fueron los únicos momentos en toda la noche en los que estuve realmente encerrado en una habitación.

¿Puedo ir al baño, por favor?

La combinación de los nervios y hablar tanto (respondiendo sin parar a las preguntas del interrogatorio) me dejó extremadamente sediento.

Afortunadamente, me trajeron agua... y luego más agua... y luego aún *más* agua. Así fue toda la noche: entre preguntas y respuestas, yo seguía bebiendo, y ellos seguían llenando mi vaso con agua caliente.



Naturalmente, eso me llevó a tener que ir al baño. Y no solo una vez. Probablemente fui cuatro o cinco veces en total, simplemente porque no paraba de beber.

Aceptaron todas mis solicitudes para ir, pero era claro que desconfiaban un poco de mis intenciones.

Esos breves paseos por el pasillo —cerca de las verdaderas celdas— fueron las únicas veces que salí de la sala de interrogatorio.

Siempre me escoltaba un oficial, caminando detrás de mí hacia el urinario. Supongo que querían asegurarse de que no intentara “deshacerme” de ninguna evidencia.

Respuesta a las Oraciones

Curiosamente, tenía pruebas en mi bolsillo... pero no del tipo que uno se desharía en un “inodoro chino”.

Quizás recuerdes que cuando fui detenido por primera vez,

tuve que usar trucos de manos para separar mis propias llaves de las llaves del furgón de alquiler, que la policía me había pedido entregarles. Luego, discretamente deslicé esas llaves personales de vuelta en el bolsillo derecho de mis pantalones cortos. Estas otras llaves incluían las llaves de nuestro propio vehículo ministerial, que aún estaba estacionado frente a nuestra casa.



Durante toda la noche, me sorprendió que la policía nunca me registrara ni me pidiera vaciar mis bolsillos. Podía sentir las llaves acurrucadas contra mi muslo y agradecí al Señor por llevar pantalones cortos holgados.

Pero eso no fue todo.

Los ojos de los oficiales también fueron milagrosamente impedidos de ver otra prueba... que estuvo justo frente a ellos toda la noche.

Cuando me confiscaron el pasaporte y el teléfono, también se llevaron mi licencia de conducir china y el pequeño folleto azul con la matrícula de mi vehículo. Desde ese momento asumí que era cuestión de tiempo antes de que notaran el vehículo allí registrado... que obviamente NO era el mismo furgón de alquiler que ya habían confiscado.



Libro de registro de automóvil típico chino (como el mío).

Si se hubieran dado cuenta, probablemente habrían rastreado mi vehículo de ministerio —donde había muchas más Biblias y folletos— y verificado la matrícula en los sistemas de

vigilancia vial.

Eso habría revelado años de actividades evangelísticas en distintas regiones. Y no me cabe duda: me habrían hecho cientos, si no miles, de preguntas más.

Aunque me había preparado mentalmente para un interrogatorio largo y detallado, lo que realmente ocurrió fue sorprendente.

Mientras respondía (o simplemente me negaba a responder) sus preguntas durante toda la noche, observaba cómo, uno por uno, los oficiales hojeaban mis documentos confiscados, página por página.

Y sin embargo, ni uno solo mencionó jamás la fotografía del otro vehículo, aunque era tan claramente visible que yo mismo casi podía verla desde el otro lado de la sala.

En algún momento de la noche, me di cuenta de lo que realmente estaba presenciando: un milagro. Un cegamiento de ojos —del tipo que solo Dios puede hacer— justo delante de mí, mientras yo oraba en silencio.

Recordé todo lo que habíamos hecho a lo largo de los años para esparcir el Evangelio por el oeste de China... las rutas, los pueblos, las plazas... y me maravillé de que ellos solo parecieran interesados en lo ocurrido en los últimos días.

Era como si el Señor mismo hubiera dicho:

“Hasta aquí, pero no más.”

Confesión a medias

Cuando finalmente agotaron sus preguntas, uno de los oficiales me miró y dijo:

—*¿Quieres revisar todo de nuevo? Puedes mirar el monitor de la pared por si hay errores o cambios que hacer.*

—¡No, estoy bien! —respondí sin dudar.}

La sola idea de volver a repasar esas cientos de preguntas me resultaba insoportable. Ya había revivido todo una vez... no necesitaba hacerlo otra vez en pantalla gigante.

Entonces imprimieron mi “confesión”, que no era otra cosa que una copia escrita de todo lo que habían estado tecleando durante la noche. Me pidieron que firmara múltiples copias, declarando que todo lo registrado era “verdadero, según mi leal saber y entender”.

Lo hice.

Ahora, en retrospectiva, me pregunto por qué no pedí una copia para mí mismo. Probablemente me la habrían dado. Me habría gustado conservarla, no como un trofeo, sino como un testimonio escrito de lo que Dios me permitió atravesar esa noche... y de lo que me permitió callar.

Diversión y juegos de regreso a casa

Alrededor de las 3 de la madrugada, surgió finalmente la discusión sobre cómo iba a regresar a casa. A pesar de sus amenazas previas de mantenerme “indefinidamente”, esperaba ser liberado esa misma noche o quizás temprano en la mañana, pero verlo convertirse en realidad fue maravilloso.

No hay nada como el pensamiento de regresar con tu familia después de ser llevado sin ninguna garantía real de volver pronto.

La policía pronto se dio cuenta de un pequeño detalle logístico: yo no tenía mi billetera, y mi teléfono seguía confiscado. Así que no tenía forma de llamar a un taxi ni usar el pago electrónico. Decidieron escoltarme a casa.

Mientras estaba en la parte trasera de la patrulla, rodeado de policías, pensé que sería bueno avisarle a mi esposa² por si acaso los oficiales querían entrar a nuestro apartamento en medio de la noche. Amablemente, un oficial me prestó su teléfono

2 Mi esposa no había recibido noticias desde mi llamada la noche anterior. En un correo electrónico a algunos amigos, escrito alrededor de la medianoche (cuando todavía estaba siendo interrogado), ella se abrió: “Han pasado cinco horas y no he recibido ninguna noticia ni mensaje de texto de él. Así que por favor oren por su protección y por paz y sabiduría para nosotros para saber qué hacer en este momento. Oren por paz para nuestros hijos también, están tristes y preocupados por su papá.”

y rápidamente la llamé, comunicándome a toda velocidad en español que estaba de camino con escoltas.



Colgué justo a tiempo para mi siguiente acto de escapismo. Sabía que necesitaría la llave del edificio y no quería revelar mi escondite secreto de llaves delante de todos. Así que, en la oscuridad, comencé a moverme con cuidado. Mientras conversaba trivialidades con el oficial a mi lado, mis dedos trabajaban lentamente, separando la llave del edificio del resto del llavero escondido.

Funcionó. Deslicé discretamente mis otras llaves de vuelta al bolsillo y dejé solo la llave necesaria en mi mano derecha. Curiosamente —y para mi alivio— nadie preguntó de dónde había salido esa llave.

Minutos después, bajé del auto frente a nuestro edificio de apartamentos. Tuve que reprimir una sonrisa mientras caminaba con aparente normalidad hacia la entrada.

Allí, a pocos metros de distancia, estaba mi vehículo de ministerio reposando pacíficamente bajo una farola, aún cargado hasta el tope con maletas llenas de folletos y Biblias.

Invisibles para todos... excepto para mí.

Recuerdos Imperfectos

Al recordar esa noche, mis recuerdos no fluyen en orden. En cambio, son muchas piezas sueltas de manera aleatoria que flotan en mi cabeza. Solo los momentos más inolvidables emergen con claridad —como conversaciones inteligibles en medio de un mar de ruido mental. Y aun si pudiera recordar

cada detalle con precisión, no habría forma de compartirlo todo por escrito. No sin llenar muchos volúmenes. Y créanme, la mayoría serían... aburridos.

Una Confesión Diferente

En este punto necesito hacer otra confesión. Como mencioné antes, hay ciertas partes de esta historia que simplemente no puedo compartir públicamente... al menos por ahora. Una de las razones es sencilla: no quiero revelar más secretos al enemigo de lo necesario.

Así que, si quieres saber qué pasó después —y cómo se logró una victoria estratégica inesperada durante esos breves minutos en que la policía me escoltó hasta mi apartamento— no dudes en preguntarme algún día. Probablemente te cuente el resto de la historia.

¡O alternatively, visita **Unbeaten.vip** hoy para acceder al contenido restringido!

ESCAPE INCÓMODO

Una de las primeras cosas que hice, una vez que la policía se hubo marchado esa noche, fue revisar mi correo electrónico e intentar contactar a mi equipo. Para mi sorpresa, aún seguían refugiados en su hotel, a solo unas cuadras de distancia, esperando pacientemente... y en oración. Yo había imaginado que ya estarían fuera de la ciudad, escapando en algún tren hacia cualquier destino. Estaban nerviosos, sí, pero no tenían ni idea de cuán desesperadamente la policía los había estado buscando. Así que, cuando el líder del equipo respondió casi de inmediato a mi mensaje, estaba listo para recibir instrucciones.

—¿Y ahora? ¿Hacia dónde vamos?



Plan de Evacuación

Ciertamente, quería creer que la policía mentía cuando afirmaba 'saber' quiénes formaban parte del equipo, y que serían capturados si intentaban salir de la ciudad. ¿Por qué más me presionarían tanto para revelar sus identidades? Así que, durante la hora siguiente, trazamos un plan: el equipo se dividiría en grupos más pequeños y cada uno abandonaría la ciudad utilizando distintos medios de transporte —tren, autobús y avión—.

De ese modo, si alguno de los subgrupos era descubierto, esperábamos al menos reducir el riesgo para los demás.



Salir sin ser vistos

En retrospectiva todo se ve claro, pero no recuerdo haberme sentido nervioso sobre si nuestro plan funcionaría, aunque parecía probable que al menos uno de los subgrupos sería capturado. Pero de todos modos, iban a intentarlo.

Como una bandada de codornices alzando vuelo, estaban seguros en números, pero es probable que algunos de ellos fueran “cazados” en el proceso.

Así que justo antes de las 6 de la mañana, después de esconder sus Biblias y folletos restantes en la rejilla del techo³ de una de sus habitaciones de hotel, cada grupo se escapó (sin hacer el check-out) unos minutos después y tomaron taxis hacia diferentes estaciones en la ciudad.



Un grupo tomó un tren de alta velocidad directamente hacia la capital de una provincia vecina. Un segundo grupo tomó un autobús que los llevó unas horas por la carretera hacia otra ciudad, desde donde abordaron un tren hacia la siguiente provincia.

El tercer grupo ya estaba esperando cerca del aeropuerto, donde un nuevo integrante había llegado (sin saberlo) para unirse al equipo, justo cuando yo estaba siendo interrogado.

Pero en lugar de tomar un avión a algún lugar (demasiado caro y más arriesgado), tomaron un autobús desde el aeropuerto hacia cualquier otro lugar. Literalmente, no sabían (al irse) a dónde iban a llegar.

Para al final del día siguiente, todos los equipos se reunieron de manera segura en una gran ciudad china a muchas horas de distancia, sin tener ningún problema de seguridad en el camino.

No solo no fueron arrestados, sino que la semana restante de su viaje misionero a China, siguieron con el contrabando de Biblias, ayudando a otras familias misioneras y cuidando a preciosos huérfanos chinos.

3 Unos meses después, otro equipo pudo hospedarse en esa misma habitación de hotel y recuperar todo el material escondido del conducto del techo. De esta manera, miles de folletos y porciones de la Biblia fueron salvados y eventualmente sembrados como semilla del Evangelio en suelo chino.

En Sus manos

Las palabras no pueden describir cuán asombrado y agradecido estoy de que Dios protegiera al equipo como lo hizo. No se puede decir cuán cerca estuvieron de ser atrapados ese día, pero sé que la policía estuvo a punto de identificarlos durante mi interrogatorio.



Por ejemplo, en cierto momento, mientras un grupo de oficiales se apiñaba alrededor de una computadora, buscando activamente grupos de extranjeros que se habían registrado en hoteles de la ciudad, los escuché mencionar el nombre del primer hotel donde había estado el equipo la semana anterior. Así que al menos durante esos minutos, la información de pasaportes del equipo parecía estar al fácil alcance de la policía. Lo que pudo haber pasado es que el nuevo hotel no registró adecuadamente al equipo, lo que dio la impresión de que habían dejado la ciudad... Hace una semana.

Todavía no estamos fuera de peligro

En última instancia, estaban en manos de Dios, y Dios estaba en control de todo.

Después de ayudar al equipo a escapar, mi esposa y yo pasamos las primeras horas de la mañana “limpiando la casa” y tomando muchas precauciones, esperando que la policía regresara en algún momento más tarde del día para hacer una búsqueda más minuciosa.

También pude eliminar remotamente todo en mi teléfono, que evidentemente seguía “encendido” y conectado a internet.

Sé lo difícil que es para las autoridades descifrar un código de acceso de iPhone (de ahí sus esfuerzos por hacerme compartirlo con ellos), ¡pero definitivamente se sintió bien respaldar y eliminar todo desde la comodidad de mi sala de estar!

No me rindo

Sabía que Dios estaba cuidándonos (como evidencian los milagros descritos anteriormente), y podía entender por qué Él podría alejarnos de China por un tiempo. Sin embargo, con la necesidad de la Palabra de Dios (1 Tesalonicenses 3:1) y de obreros (Lucas 10:2) para predicar el Evangelio en China, tan grande como siempre, nuestra esperanza y oración aún era poder permanecer de alguna manera en el país.

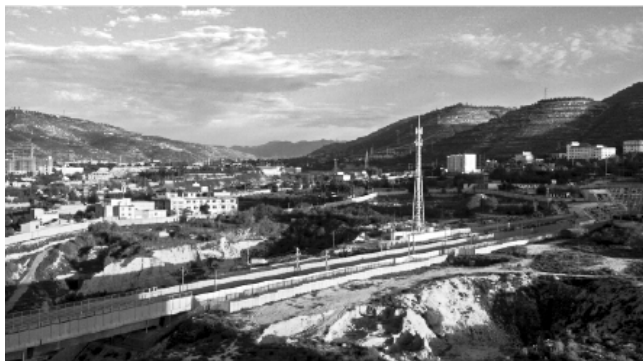
En otras palabras, no estábamos dispuestos a rendirnos y entregar todo. No obstante, aunque ya no tenía mi teléfono, la policía tenía el número de mi esposa, y me habían dejado un mensaje simple pero ominoso la noche anterior:

— *Pronto nos pondremos en contacto.*

Comenzaba a sentir sueño

Mientras tanto, completamente agotado después de las anteriores interrogaciones, las muchas horas de trabajo tedioso para asegurar la casa, y un reencuentro emocional con mis hijos, finalmente me metí en la cama alrededor de las 9 a.m.

A pesar de mi agotamiento, el sueño no llegaba fácilmente, no solo porque el sol estaba saliendo sobre las montañas fuera de mi ventana del dormitorio en el piso 14, sino también porque sabía que el teléfono podía sonar (o podrían llamar a la puerta) en cualquier momento.



Esta es la vista que disfruté desde la ventana de mi dormitorio cuando me desperté esa tarde

JUEGO DE ESPERA

Bueno, el teléfono finalmente sonó, pero afortunadamente no fue ese día.

Estaba completamente agotado por el interrogatorio de la noche anterior y la energía que mi esposa y yo gastamos por la mañana temprano para esconder decenas de kilos de literatura en lugares donde (con suerte) sobrevivirían a una búsqueda policial (que aún esperábamos).

Pero a medida que avanzaba la tarde y el teléfono no sonaba, estaba claro que tendríamos al menos un poco de tiempo para recuperarnos de la tensión emocional y física de lo sucedido. Pasé los primeros días empacando y organizando todas mis pertenencias personales más “esenciales”, sabiendo que realmente podría ser deportado en cualquier momento. Es una sensación extraña tratar de elegir qué cosas, en una casa llena de artículos acumulados durante muchos años, son verdaderamente esenciales, y luego lograr que todo quepa en dos maletas y una mochila. ¡Hablando de tener que priorizar!

Mi esposa y mis hijos intentaron mantener sus rutinas normales, incluyendo la escuela de idiomas, la cooperativa de educación en casa, el fútbol, la reunión de oración y la iglesia internacional, entre otras cosas. La principal diferencia es que ya no los acompañaba en la mayoría de estas salidas, sin saber si

me estaban vigilando o siguiendo, y sin querer poner en riesgo a ninguno de nuestros amigos.

El teléfono finalmente suena

Casi una semana después de mi arresto e interrogatorio originales, finalmente sonó el teléfono. Recuerdo estar muy nervioso cuando contesté, esperando y orando para que no dijeran simplemente:

“Estamos en camino. ¡Espero que tus maletas estén listas!”

En cambio, el oficial a cargo, que era el director de la Administración de Entrada y Salida (entiendase "Visas") de la ciudad, simplemente me pidió que volviera a la sede de la policía para hacer algunos “trámites de seguimiento”. *Tragué saliva.*

Por supuesto, acepté y dije que iría por la tarde, después de la hora del almuerzo chino. Rápidamente decidí tomar un taxi en lugar de conducir, ya que la policía aún tenía mi licencia de conducir china, y me preocupaba que de alguna manera descubrieran mi automóvil personal.

Mirando hacia atrás en mis pensamientos en ese momento, puedo ver cómo mis propios nervios y miedos me hacían preocuparme irracionalmente por varios otros “¿y si...?”:

¿Y si nuestros vecinos están registrando todos nuestros movimientos? ¿Y si me están vigilando con cámaras cada vez que salgo? ¿Y si están esperando a que los lleve a nuestros compañeros de trabajo? ¿Y si la policía tiene a los guardias de seguridad espionándonos?

Estos podrían parecer temores muy legítimos, pero no había absolutamente ninguna evidencia de que la policía estuviera haciendo ninguna de estas cosas, con una posible excepción. Nuestros vecinos comenzaron a actuar de manera un poco extraña en un momento dado, asomándose por la puerta cada vez que salíamos de casa. Sin embargo, eso podría haber sido simplemente su propia curiosidad (después de todo lo que había ocurrido), preguntándose qué tipo de extranjeros criminales

locos tenían viviendo al lado.

Sorpresas Inesperadas

Cuando mi taxi se detuvo frente a la comisaría poco antes de las 3 p.m., bajé y (todavía nervioso) llamé al oficial para decirle que había llegado. Me dijeron que esperara allí y que alguien bajaría para acompañarme adentro.

Mientras esperaba en la entrada principal, noté a un joven chino a mi lado que me resultaba algo familiar. (Inserte aquí el chiste sobre todos los asiáticos son iguales). Y cuanto más lo miraba, más seguro estaba de haberlo visto antes. De hecho, estaba nervioso pensando que tal vez era mi “escolta”, alguien que la policía había contratado para seguirme todo el tiempo.

Cuando finalmente apareció el oficial, me sorprendió verlo saludar tanto a mí *como* al otro tipo. Solo cuando los tres empezamos a subir las escaleras hacia el edificio principal me di cuenta de quién era ¡el agente de autos que me había alquilado la camioneta dos semanas antes!

Casi había olvidado por completo la camioneta confiscada, ya había asumido la pérdida del depósito (en efectivo). El pobre tipo de Shenzhou Zuche (como el *Hertz* chino) también estaba un poco nervioso y probablemente aún no estaba seguro de qué lo había llevado a este punto. Personalmente, me sorprendió que la policía hubiera tomado la iniciativa y estuviera ayudando a facilitar el regreso seguro de la camioneta.

Después de devolver la camioneta al joven, también me devolvieron mi iPhone 4 previamente confiscado, ¡junto con mi licencia de conducir china! Traté de no actuar demasiado emocionado, pero fue reconfortante saber que habían renunciado a intentar hackear el teléfono y que ahora tendría nuevamente la opción de conducir legalmente en China.

Hertz Chino

Después de devolver mis cosas, dijeron que podía irme con el empleado de alquiler para resolver cuentas. Mientras salíamos juntos, me preguntaba si necesitaría explicarle toda la situación... Pero él no preguntó y yo no ofrecí ninguna explicación.

“No puedo creer que realmente vaya a recuperar mi depósito”, pensé durante el corto trayecto hacia la oficina de alquiler.

A medida que avanzábamos entre el tráfico, empecé a buscar cualquier artículo que podríamos haber dejado atrás. ¡Increíblemente, debajo de mi asiento encontré un chaleco del equipo, intacto con casi cien folletos todavía cuidadosamente guardados adentro!



Una ubicación de alquiler casi idéntica a la que utilicé

Al llegar a nuestro destino, metí el chaleco en mi mochila de forma casual mientras el agente entraba para procesar la devolución. Unos minutos después, con mi depósito y los “tesoros” recuperados en la mano, me despedí y tomé un autobús de regreso a casa. Fue reconfortante saber que la policía no se molestó en registrar minuciosamente la furgoneta. Quizás tampoco registrarían nuestro apartamento.

De Vuelta en la Ruta

Con mi licencia de conducir finalmente en mano, comencé a usar el auto con más frecuencia —siempre con cautela— para

hacer recados y llevar a los niños por la ciudad. Pero cuando recibí una nueva citación para presentarme en la comisaría, unos días después, supe que lo más prudente era no llevar el auto, ni siquiera si lo dejaba estacionado lejos. No tenía intención de volver a arriesgarme llevando las llaves a ese edificio.

De hecho, decidí ser muy intencional con la manera en que me presentaría. Salí tarde a propósito y, ya a bordo de un autobús público ruidoso, llamé al oficial para decirle que venía en camino, atrapado en el tráfico (que, por suerte, siempre era real en esa zona). Todo formaba parte de una pequeña maniobra: hacerles creer que me movía exclusivamente en transporte público... sin sospechar que el coche ya estaba en uso y seguía siendo desconocido para ellos.

Toma de huellas dactilares

Esta visita a la comisaría fue totalmente profesional. Se debían hacer muchas cosas, incluyendo llenar los formularios para cancelar mi visa y tomar mis huellas dactilares oficiales en una máquina especial.



Esto tomó bastante tiempo, ya que mis dedos estaban demasiado sudorosos —¡por mis nervios!— y tuvieron que volver a tomar varias impresiones para que la máquina validara todas las huellas.

Solo un mes antes de mi arresto, China comenzó a tomar las huellas dactilares de todos los extranjeros que llegaban, lo que

hacía más difícil que alguien ingresara sin ser detectado.

“Sería bueno si esta máquina realmente no funcionara”, pensé en vano.

Desafortunadamente, se aseguraron de registrar cada una correctamente.

Fotografía de detención

Después de esto, caminamos hacia un edificio diferente a unas cuadas de distancia que sirve como la oficina de solicitud de visas de la ciudad. Mi familia había solicitado numerosas visas allí antes, y también había acompañado a otros amigos. Sin embargo, el propósito de esta visita no estaba relacionado con la visa, sino para que me tomaran mi “retrato”. No estoy seguro exactamente para qué era esta foto, pero supongo que era mi “foto de ficha”; la imagen que irá en mi archivo, y probablemente en los sistemas informáticos integrados de la nación.



Debo admitir, sin embargo, que mi foto no parecía del tipo que se usaría para incluirme en la infame base de datos de reconocimiento facial de China. Más bien parecía una foto para pasaporte. Solo el tiempo lo dirá.

Planificando mi propia deportación

En algún momento del proceso quedó claro que pronto sería

deportado de China. Aunque no habían mencionado una fecha específica, decidí intentar fijar la fecha yo mismo.

Ya tenía planeado un viaje a Malasia para el 26 de mayo (dentro de unas dos semanas), que suponía el inicio de diez días de ministerio en el sudeste asiático (Malasia, Myanmar, Macao).

Así que les informé amablemente que ya tenía un vuelo reservado para salir de China temprano en la mañana del 26 de mayo:

—En realidad, necesito ir a Malasia en este momento, no a Estados Unidos—dije.

La respuesta inicial no fue alentadora:

—*Nosotros te diremos cuándo y dónde saldrás de China. Tú no tomas esa decisión.*

—Oh, está bien—murmuré tímidamente.

Supuse que aquello no llegaría a mayores, y en su lugar comencé a preocuparme por algo más urgente: cómo lograría regresar desde Estados Unidos —donde presumiblemente me enviarían— a mi itinerario original en Malasia, y hacerlo con la mayor rapidez posible.

¿Podría ver su itinerario, por favor?

Debe haber sido la mañana siguiente cuando sonó el teléfono una vez más. El Sr. Oficial a cargo estaba de vuelta:

—*Oye, ¿puedes contarme más sobre ese vuelo que tienes reservado a Malasia?*

—Sí, este... lo reservé el año pasado, a finales de 2017. Debo volar desde Xi'an a Kuala Lumpur tarde en la noche del 25 de mayo. Bueno, en realidad, temprano en la mañana del 26. ¡El boleto costó menos de \$100 dólares!

—*Oh, ¿en serio? ¿Tan barato?*—Sonaba genuinamente curioso.

—Sí, viajo mucho por Asia y obtengo ofertas muy buenas al reservar con anticipación.

—*Ok, ¿puedes enviarme una copia de tu boleto?*—

preguntó.

—Sí claro. Te lo enviaré tan pronto como pueda.

Flight	Depart			Arrive
D7 347 Low Fare	XIY	Xi'an Sat 26 May 2018 01:40AM	 KUL	Kuala Lumpur Sat 26 May 2018 06:55AM

Al enviarle mi itinerario, pensé en lo increíble que sería no desperdiciar tanto tiempo y dinero volando de un lado a otro por el mundo.

A partir de ese momento, la policía no mencionó ninguna otra opción de viaje. Así que finalmente estaba claro cuál sería mi día oficial de deportación (el Día D).

El 25 de mayo de 2018 sería mi último día completo en China dentro del futuro cercano.

Esto fue tanto una bendición como una maldición. Por supuesto, ser expulsado de China es una especie de maldición.

¿Quién quiere ser prohibido de vivir en el lugar que considera su hogar? Sin embargo, que se me permitiera quedarme por un total de 25 días (desde mi arresto original el 30 de abril) fue una gran respuesta a la oración.

Por la gracia de Dios, mi familia y yo tuvimos un tiempo precioso para preparar mi partida... emocional, práctica, ministerial y en nuestra comunión familiar.

EXPEDICIÓN DE DESPEDIDA

Con mi maleta casi lista desde el primer día y con mi *Día de Deportación* ahora establecido, podrías pensar que todo lo que me quedaba por hacer era despedirme de amigos, colegas y disfrutar de mucha comida china deliciosa.

Sin embargo, todavía quedaba al menos una expedición muy importante —aunque arriesgada—que debía emprender...

Todavía necesitaba transportar de manera segura un automóvil lleno de Biblias y folletos a un refugio en una población vecina, todo mientras estaba oficialmente “confinado” en nuestra ciudad.

La policía me había dicho sin rodeos que no saliera de la ciudad y aún tenían mi pasaporte como rehén.

Pero no tenía elección. Tenía que llevar estos materiales a un lugar seguro, y también sabía que necesitaba una última aventura ~~de viaje~~ para despedirme adecuadamente de la región montañosa que había recorrido innumerables veces a lo largo de estos años.

Mi única preocupación era *cuándo* hacerlo.

Si intentaba el viaje demasiado pronto y me atrapaban, podrían deportarme antes de lo programado.

Sin embargo, cuanto más esperaba, mayor era la posibilidad de que surgiera algo más o descubrieran los materiales del

ministerio.

Finalmente decidí emprender esta *Expedición de Despedida* el fin de semana antes de mi “Día D”, específicamente el sábado por la noche (toda la noche).



Estas son las montañas que estaría recorriendo.

Apostaba a que una visita policial en las primeras horas de un domingo por la mañana era extremadamente improbable.

Bendiciones Abundantes

Mientras contaba los días para mi última expedición a las ramificaciones del Tíbet y mi inminente deportación unos días después, también enumeraba las muchas bendiciones que nuestra familia experimentó durante esa temporada surrealista.

Además de la evidente misericordia de que se nos diera un tiempo relativamente largo para salir del país (en lugar de una deportación inmediata), aquí hay algunas oraciones respondidas que vienen a mi mente:

- 1) Nuestro equipo ministerial escapó de la redada policial.
- 2) Las autoridades nunca registraron nuestro apartamento.
- 3) Ninguno de nuestros familiares o amigos fue interrogado.
- 4) Mi visa fue la única cancelada.

Calle del Recuerdo

Es difícil describir lo que significaría para mí esta expedición nocturna. Había realizado este viaje literalmente cientos de veces en los últimos doce años, pero esta podría ser la última vez.

Todavía no sabía, como lo sé ahora (Capítulo 7), cuántos años tendría prohibición de ingreso a China, y aún no sé —al momento de escribir esto— si se me permitirá regresar algún día.

Este viaje final, a lo largo de una ruta que conozco tan bien como el pasillo de mi propia casa, siempre sería emocionante. Era literalmente un paseo por la *Autopista de los Recuerdos*. Cada túnel, templo, valle, pueblo, mezquita y montaña me recordaba una historia, una aventura, una oportunidad para compartir la Palabra de Dios.

Así que mientras te guío a través de esa noche sin dormir, por favor, sé paciente mientras intento transmitir algunos de esos recuerdos en el camino.

Honestamente este capítulo está escrito más para mí que para cualquier otra persona.



La Expedición de Despedida me llevaría alrededor y más allá de estos picos de 4000 metros en las ramificaciones del Tíbet

Saltando la Libertad Condicional

Cuando finalmente llegó ese sábado por la noche, era hora de ponerme en marcha. Pero primero tuve que cargar mi auto con todo el “contrabando” que necesitaba llevar a la casa segura. La mayoría estaba escondida dentro de nuestro apartamento o guardada en los techos de edificios cercanos. No quería correr ningún riesgo, así que usé el techo de nuestro edificio que es muy alto, para acceder a diferentes puertas hasta llegar al estacionamiento, por si acaso nuestros vecinos nos estaban espiondo.

Una vez que todo estuvo cargado, los mayores obstáculos potenciales se encontrarían justo afuera de nuestro vecindario. Ahí era donde corría el mayor riesgo de ser detenido o en un puesto de control aleatorio. Una vez que pasara cierto punto en mi ruta, sabía por experiencia que no habría más paradas ni puestos de control. Así que salí a la ciudad sin ser molestado, pero ya pensando en el primer punto problemático que estaba a solo unas cuadras de distancia.

Hay una intersección principal donde la policía casi siempre está realizando controles de vehículos (principalmente camiones grandes) que entran o salen de la ciudad. Rara vez me detenían allí, pero cuando estás “violando la libertad condicional” y tu auto está lleno de algo considerado ilegal, los riesgos parecen mayores de lo que realmente son.



Un desafortunado error tipográfico (Traducción: Policía de “Práfico”)

Policía de “práfico” en el camino

Después de maniobrar astutamente entre el tráfico, usando algunos camiones grandes como “linebackers”⁴ para evitar completamente el lado de la carretera más cercano a la policía, suspiré aliviado y mantuve la mirada en la carretera.

Quedaba un último punto de preocupación, y era el más inquietante.

Un par de millas después de entrar en la autopista, la carretera se estrecha en una gran caseta de peaje. La salida más cercana está o en dirección contraria (contra el tráfico), o veinte millas más allá de la caseta de peaje al otro lado de las montañas.

La policía a menudo utiliza este cuello de botella natural (y la reducción de la velocidad del tráfico) para detener vehículos al azar, realizar controles de documentos (licencia, seguro, registro) y buscar otros contrabandos como drogas y materiales religiosos ilegales—aunque estos son tan raros que dudo que la policía espere encontrar alguno—.

La forma típica de pasar de manera segura es mantener la velocidad y apuntar deliberadamente hacia la caseta de peaje más a la izquierda (la más alejada de la policía). Esto generalmente crea suficiente distancia para evitar que te hagan señas para detenerte, especialmente si están ocupados con muchos otros vehículos.

A medida que la caseta de peaje aparecía a lo lejos, sentía cómo latía mi corazón mientras me obligaba a ver. El tráfico era ligero, así que “esconderme” iba a ser difícil.

Pero una gran sonrisa se dibujó en mi rostro al acercarme y ver que el puesto de control estaba vacío. ¡Los agentes ya se habían ido a casa por la tarde!

Inmediatamente me relajé e intenté no actuar demasiado

4 “Linebackers” se traduce al español como “apoyadores defensivos” en el contexto del fútbol americano. Esta posición se refiere a los jugadores que se encuentran en la segunda línea de la defensa y que tienen la tarea de detener jugadas de carrera o presionar al mariscal de campo.

emocionado mientras el amable empleado⁵ del peaje me entregaba una tarjeta de plástico (similar a una tarjeta de hotel) que se usaría para calcular el costo de mi viaje. Al alejarme de la plaza de peaje hacia la oscuridad, presionando el acelerador para iniciar la subida empinada, sonreí de nuevo.

¡La Expedición de Despedida realmente iba a suceder!



Con un poco de creatividad, probablemente puedas descifrar esto. (español: Pueta de peaje, naz desacio)

Un Punto de Vista Diferente

Voy a intentar algo diferente y describir la siguiente parte del viaje en primera persona, alternando entre lo que estaba pensando mientras avanzaba rápidamente, seguido de algunas explicaciones simples, cuando sea necesario. Así que, en lo que sigue, mis pensamientos estarán en cursiva, y mis comentarios permanecerán en fuente normal (y a veces entre paréntesis).

¡Ahí vamos! Espero poder acelerar con todo este peso en la parte trasera. Todos estos folletos todavía no pesan tanto como las personas, y por lo general llevo un montón de gente apretada en este vehículo.

La subida inicial es extremadamente empinada. Incluso con un coche vacío, es casi imposible conducir a velocidades

⁵ Podrías preguntarte por qué no me preocupaba que me viera el empleado de peaje o las cámaras que filman los vehículos que pasan por la caseta de peaje. Todo lo que puedo decir es que en cientos de viajes anteriores, nunca tuvimos problemas debido a uno de estos trabajadores. Parecen meterse en sus propios asuntos, y nosotros tratamos de hacer lo mismo.

normales de autopista hasta pasar los 4200 metros sobre el nivel de mar.



Esta foto fue tomada en realidad en el viaje de regreso a la mañana siguiente.

Anhelando la Luna

¡Oh, si solo la luna fuera más brillante! Daría lo que fuera por otra noche viendo brillar estas montañas bajo la luz de la luna llena.

Puedo ver la silueta de la cresta de la montaña a lo lejos, pero no mucho más.

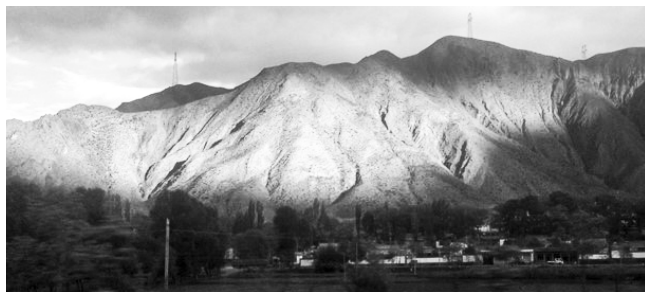
Esta vista icónica suele dejar a la gente impresionada. A solo una docena de millas de una ciudad importante, terrazas milenarias suben abruptamente por las laderas como un mosaico de tela acolchado, mientras que bosques de zarzas impenetrables cubren las cumbres.

Casi llegando al túnel. Hombre, no puedo creer que todavía quieran que bajemos la velocidad a 60 km/h cuando casi nunca hay tráfico. ¿Quizás para cuando regrese finalmente hayan ajustado estos tontos límites de velocidad?

En China, los límites de velocidad en los túneles suelen ser la mitad de la velocidad normal en carreteras, incluso si todos los demás factores permanecen iguales. Y ahora tienen cámaras de velocidad. Los túneles chinos también pueden ser bastante

largos. Este en particular atraviesa casi 5 kilómetros a través de la cima de la cordillera.

¡Finalmente! Fuera del túnel y en el paisaje lunar. Es irreal lo desolado que es este lado de la montaña. No puedo creer que nunca hayamos parado aquí para hacer una caminata. Siempre tenemos prisa por llegar a algún lugar... Y esta noche no es diferente.



Casi todas estas montañas tienen un lado árido (sur) y un lado exuberante (norte), principalmente debido a los niveles más altos de luz solar directa.

Mini Sahara

Del otro lado de la montaña, el paisaje se transforma rápidamente en un desierto localizado tan seco como para rivalizar con el Sahara, y con la luz tenue de la noche, bien podrías estar conduciendo en la luna. Hay una completa ausencia de terrazas o vegetación de cualquier tipo, solo páramos baldíos por muchos kilómetros mientras la carretera se precipita cuesta abajo hacia el valle del río Zeach en la distancia.

Es agradable finalmente ganar algo de tiempo, aunque mejor no olvidar esa estúpida cámara de velocidad esperando emboscar en la oscuridad.

Dragones congelados

Siento las miradas de cien dragones petrificados en la oscuridad, abajo y a mi izquierda, mientras las luces de una



ciudad cercana aparecen en el horizonte. El “patio del escultor” es uno de los primeros negocios que se ven en este lado de la montaña.

Los dragones tallados permanecen listos, esperando ser llevados a la ciudad, donde con su mera presencia “velarán” por innumerables bancos, edificios gubernamentales y complejos de templos.

Valles y aldeas empiezan a deslizarse en la oscuridad, y a lo lejos, una gran masa de montañas aparece a la luz de la luna, justo más allá del Río Durazno:

¡No puedo creer que el viejo caminara de arriba abajo de esa cosa en una noche!

La cordillera que se divisa es una de las más silvestres de la región. No son las más altas, pero son extremadamente empinadas, y las vueltas y pliegues de las crestas son diferentes a todo lo que he visto antes. El año pasado, mi anciano amigo Ziggy entregó personalmente docenas de folletos puerta a puerta en una aldea musulmana en la cima de uno de los picos principales.



¿Puedes imaginar escalar una montaña así, en la oscuridad?

El Río Entre Dos Mundos

Las montañas se acercan y allí está el Río Durazno, apenas visible en la suave luz de las estrellas bajo los acantilados sobresalientes. La autopista gira a la izquierda y corre paralela al río (y a las montañas). Ese río fangoso, apenas tan ancho como un campo de fútbol, es la línea divisoria entre dos mundos distintos.

El “primer” mundo está situado en el lado cercano al río, donde la autopista serpentea y decenas de miles de chinos han poblado cientos de pueblos y aldeas rurales durante milenios. Aunque la mayoría son relativamente pobres y bastante supersticiosos (como revelan los numerosos templos maoístas), están bastante privilegiados en comparación con sus vecinos de montaña al otro lado del río.

El “segundo” mundo está al otro lado del río, donde los resistentes habitantes de las montañas, de alguna manera amigables y fieros a la vez, se sientan entronizados en una enorme pila de crestas sinuosas que se extienden en casi todas las direcciones. Este grupo étnico musulmán ha sobrevivido en estas áridas “colinas” durante siglos, sin ninguna otra tierra cultivable disponible para ellos. En lugar de regar sus tierras cerca del río abajo, deben depender de las lluvias escasas y de esfuerzos de irrigación espectaculares para canalizar agua desde picos nevados distantes.

(Mi mente se llena de recuerdos de innumerables viajes a ambos lados de este río, y especialmente del reino montañoso musulmán que se alza sobre mí a la derecha).

Señor, trae salvación a estas almas y usa los folletos que hemos distribuido para abrir sus ojos. Que estos pueblos lean y comprendan tu Palabra y confíen en tu Hijo.



Esta imagen satelital muestra claramente ambos mundos que estoy describiendo.

Volando por

En este punto, donde una de las esquinas de las montañas llega a un abrupto final, la carretera gira bruscamente hacia la derecha, cruza el río y comienza a ascender lentamente por otro valle extenso. Tantas cosas han ocurrido aquí.

Los recuerdos comienzan a venir rápidamente...

Aquí está el lugar junto al río donde mi hija menor y yo nos sentamos en la furgoneta fría durante media noche, escondiéndonos de los autos que pasaban, acurrucados para mantenernos calientes, esperando a que el equipo regresara después de cubrir el Pueblo de la Jihad con folletos.

(Pasando la salida que alberga el mejor restaurante de fideos hechos a mano de la región, donde incluso los ancianos y sus amigos una vez se unieron a nosotros para una comida mientras los musulmanes barbudos con turbantes nos miraban y sonreían). ¡Tiempos divertidos! Pero, ¡hombre!, ¿podría comer un gran tazón de fideos ahora mismo?

Aquí fue donde casi me matan en mi motocicleta, allá por

2005, cuando una camioneta desquiciada intentó adelantar a un camión, obligándome a frenar de golpe mientras me pasaban zumbando por ambos lados sin siquiera reducir la velocidad. Quedé paralizado del susto.

Contando Mezquitas

Hay tantas mezquitas. Demasiadas para contar. En cada pueblo, en cada valle. Algunas incluso construidas justo al lado de la autopista.

(Recuerdo cuando mi esposa tomó el autobús con una amiga e intentó “contar todas las mezquitas”. Se quedó profundamente dormida.) No contaremos mezquitas esta noche. ¡Mantente despierto, hijo!



Mezquitas en medio de la noche

*¿Qué pasó con el orfanato que solía estar en esa meseta?
¡No puedo creer que fuera en 2006 cuando estuvieron aquí
esos agradables sudafricanos!*

Pueblo tras pueblo pasan rápidamente en la noche, y me lleno de recuerdos de días y décadas pasadas.

Montaña Siempreverde

La autopista sube hacia otro túnel, este con un sabor agridulce. Recuerdo la Montaña Siempreverde antes de que hicieran un agujero en su cima.

Esos eran los días cuando la única forma de “atravesar” la montaña era a través de esos locos zigzags, con las ventanas bajadas, oliendo los pinos.

Tuvimos muchos picnic en la cima, donde las cumbres nevadas se extendían tan lejos como alcanzaba la vista.

¿Cuánto tiempo ha pasado desde nuestro último picnic en la Montaña Siempreverde? Señor, ¡por favor, déjame regresar algún día!



“Mutaizi”, como se ve desde nuestro lugar de picnic en la Montaña Siempreverde

(¡Zoom! Fuera del túnel.) Aquí ya no hay cámaras de tráfico. No me van a atrapar de nuevo, al menos no aquí. Cuesta abajo. Muy suave. No vayas demasiado rápido ahora. (Las luces de la ciudad titilan a lo lejos entre un espacio en las colinas).

Un hijo nace

Esta no es una ciudad cualquiera. Mi hijo nació aquí. La visité por primera vez en la primavera del 2003 y no tenía idea de que volvería alguna vez. Regresé en motocicleta (con mi

joven esposa) en un día congelado a principios del 2005, y nos cautivó. Nuestro primer hijo llegó justo antes de la Navidad de ese mismo año. Según los lugareños, sigue siendo el único bebé estadounidense nacido aquí.

(Luchando contra el impulso de tomar la salida y conducir por la ciudad, solo por los viejos tiempos). No hoy. Soy un hombre buscado en estos lugares. Si puedo evitar encontrarme con mis viejos amigos de la Oficina de Seguridad Pública local, esta noche será mucho más fácil.

Estirando las piernas

Justo antes de entrar en otro túnel que me ayudará a evitar la ciudad, me detengo en silencio a un lado, en un lugar donde la autopista pasa a pocos metros de un pueblo en la ladera de la colina. No quiero perder esta última oportunidad de llevar personalmente la Palabra de Dios de puerta en puerta, antes de que me excluyan de China.

Rápidamente trepo por encima de la cerca de alambre de púas y atravieso la espesa hierba hasta la pequeña carretera que baja hacia unas pocas casas.

(Respirando el fresco aire de la montaña y sonriendo a las estrellas brillantes sobre mí.) ¡No me he sentido tan libre en semanas!

Que todos permanezcan dormidos. Que el amanecer lleve el conocimiento del Hijo de Dios a todos los que lean los folletos que he dejado colgando suavemente en sus puertas. (Desearía tener más tiempo para hacer más, pero regreso apresuradamente al auto.) ¡Qué lugar tan genial!



Tengo que enviar pronto otro equipo aquí.

Más Arriba y Más Adentro

Un gran valle aparece bajo la débil luz de la luna que se oculta. A lo lejos, las “verdaderas montañas” comienzan a tomar forma en el horizonte. Este es el verdadero comienzo del Tíbet. Hasta ahora, todo han sido simplemente ramificaciones. Ahora es realmente el momento de ascender.

¡Más arriba y más adentro!

Estoy ahora en territorio tibetano. Los monasterios budistas (no mezquitas) adornan las colinas. He visitado la mayoría de estos monasterios antes, distribuyendo folletos en idioma tibetano y porciones de la Biblia de puerta en puerta, de templo en templo.



Buscando un lugar para dejar una porción de la Biblia en tibetano (2012)

¡Oh, hombre! ¿En qué año fue eso? ¿2008? Mi hijo era tan pequeño. ¡No puedo creer que nos metimos en medio de ese monasterio, lanzando folletos por encima de los muros frente a cada puerta! ¿En qué estaba pensando?

¡Ja, espera! Eso no fue nada comparado como cuando Mike y yo fuimos atrapados in fraganti por los monjes en el otro monasterio pequeño. Todavía no puedo creer que no se dieran cuenta de lo que estábamos haciendo o que no llamaran a la policía. ¡Una locura!

Es un milagro que nunca tuviéramos problemas con la policía en todo este tramo de carretera, con todo lo que hicimos a lo largo de los años. ¡Gracias, Señor!

Mi Carretera Favorita en el Mundo

Dejando la autopista atrás, entré en la “recta final”.

Conozco esta sección de la carretera literalmente como la palma de mi mano. Incluso mientras estoy aquí escribiendo. Me veo visualizando cada curva, cada giro del río, cada pueblo, cada templo, cada lago, cada montaña.

He conducido por esta carretera a todas horas del día y la noche, y en (casi) todas las condiciones imaginables. Solía ir demasiado rápido, pero me he calmado con la edad. Ahora suelo conducir como un padre responsable que solo quiere volver a ver a su familia.

En este punto, daría casi cualquier cosa por poder recorrer esa carretera una vez más, sin importar la velocidad o el medio de transporte.

Pasando Chang Shitou (Roca Alta)

¡Vaya, eso fue rápido! Allí ya está ella. (Incluso en la oscuridad puedo distinguir la imponente roca.)

(Acercándome al pueblo) Mejor estar atento a las cámaras cerca de la gasolinera.

¡Qué bien! (La carretera está vacía. Sin tráfico, sin policía, sin controles.)

Finalmente, entré por la entrada más cercana a nuestro “lugar” y maniobré el coche lo más cerca posible de nuestra puerta, para minimizar la distancia que tendría que recorrer con



toda la literatura.

Descargando el contrabando

No recuerdo cuántos viajes me llevó cargar las pesadas bolsas y cajas por múltiples tramos de escaleras, pero cada viaje realmente me quitó el aliento (la altitud era mucho mayor allí).

Después de llevar todo arriba y adentro (tan silenciosamente como pude, tratando de que nuestros vecinos no supieran que alguien estaba en casa), pude guardar todas las “mercancías” de forma segura.

Luego me senté y tomé un tiempo para organizar mis pensamientos, reflexionando sobre qué cosas personales necesitaba llevar conmigo, sabiendo que quizás nunca volvería.

Quedaron Muchos Libros Atrás

Así que pasé todo en silencio e intenté empacar, tratando de decir adiós. Necesitaba esta noche tranquila para mi propio espíritu. Pasé incontables días y noches en este lugar, con mi familia, recuperándonos de aventuras, compartiendo con docenas de equipos. Todavía puedo imaginar cada rincón, cada mueble antiguo, cada esquina de cada habitación.

No solo tenía bastantes ropas (antiguas) y algo de equipo para actividades al aire libre, sino también muchos materiales de estudio (como mi primer diccionario chino) y gran parte de mi biblioteca personal (más de 500 libros).

Para ser honesto, el resto de la noche es borrosa. Una de las últimas cosas que hice fue tomar fotos de todos mis estantes llenos de libros, para no olvidar qué libros tenía que dejar atrás.

Cargué todo, aunque con muchas menos cosas de las que había llegado, luego intenté tomar una breve siesta refrescante para el viaje de regreso. Dije un último adiós y partí justo antes de que el cielo empezara a iluminarse en el horizonte del este.

Voy a extrañar mucho este hermoso valle.



Esta es la ciudad tibetana y el monasterio donde vivimos de forma intermitente durante más de 10 años (2006-2018)

Viaje de Regreso

El viaje de regreso, con el sol saliendo temprano en la mañana, estuvo lleno de paisajes increíbles y con pocos comentarios pasando por mi cansada cabeza. Mis pensamientos se habían ralentizado, como cualquiera que haya intentado empezar un nuevo día sin haber dormido la noche anterior puede atestiguar. Solo intentaba absorberlo todo, deleitándome en la belleza de la mañana en las ramificaciones del Tíbet.

Señor, gracias por estas montañas maravillosas. ¡Por favor, mantenme despierto y ayúdame a llegar a casa sano y salvo una vez más!



El Tee Box

Sin embargo, hice un par de paradas cortas, solo para mantenerme fresco. La primera fue en un lugar donde casi siempre hacíamos una pausa, sin importar quién estuviera con nosotros o cuánta prisa tuviéramos. Si el tiempo lo permitía, bajábamos al río, explorábamos las montañas y golpeábamos pelotas de golf (o hacíamos todas).

Solo queda una cosa por hacer

Mi última parada fue en un gran tramo elevado de la autopista situada en medio de una conglomeración de valles, con vistas panorámicas de las montañas que acababa de dejar atrás. Necesitaba un momento para absorberlo todo.

He estado en casi cada rincón de este valle bajo la luz de la luna, con literatura en mano. Este era un día para disfrutar bajo la luz del sol. Y simplemente orar.

Al acercarme rápidamente a un importante cruce en mi viaje, tuve que luchar contra una tentación muy real: el deseo de tomar la “carretera del lago” y conducir una vez más por algunas de mis carreteras favoritas por última vez. La batalla se libró en mi cansado cerebro, pero no duró mucho. Al final, la realidad de mi agotamiento me ayudó a tomar la sabia decisión de regresar a casa lo antes posible. Era hora de agradecer a Dios por una expedición nocturna segura, dormir y vivir para viajar de nuevo otro día.



Al entrar en la ciudad en ese domingo en la mañana, tomé una foto de esta propaganda comunista:

“El pueblo tiene fe, la nación tiene esperanza y el país tiene fuerza”.

No suena tan mal, hasta que te das cuenta de que fue escrito por el dictador de China, Xi Jinping, con el Partido Comunista como objeto de esta trinidad profana de “fe, esperanza y fuerza”.

Al llegar a casa alrededor de la 8 a.m., pude tomar una larga siesta antes de hacer algunos recados más tarde. (Todavía no era seguro para mí asistir a la iglesia como de costumbre con la familia).

Con la mayoría de mis “adioses” ahora detrás de mí, prácticamente lo único que me quedaba “por hacer” era ser deportado. Realmente no sabía qué esperar, ya que nunca antes me habían deportado. Pero mi Día de Deportación resultó ser una experiencia sorprendentemente emocional que nunca olvidaré.

DÍA DE DEPORTACIÓN

El 25 de mayo de 2018 era el día. La policía me había dicho que estuviera listo a las 4 p.m. (para tomar un tren a las 6 p.m.), así que tuve la mayor parte del día para prepararme. Mis recuerdos de la primera mitad de ese día son bastante vagos, así que tuve que sacar una vieja agenda solo para recordar cualquier cosa que hiciera ese día antes de que viniera la policía por mí.

Resulta que después de almorzar juntos en casa como familia, llevé a los niños a su práctica semanal de fútbol al otro lado de la ciudad, donde les dije adiós por lo que serían unas semanas. Regresando rápidamente a casa, me duché y hice mis preparativos finales para la partida, revisando mi lista de equipaje por si acaso había algo que no me atreviera dejar atrás.

Adiós con la mano

Cuando la policía llamó para decir que habían llegado, mi esposa y yo nos despedimos en la puerta de nuestro apartamento en el piso 14, y yo bajé solo en el ascensor. Mientras cargaba mis maletas en el coche de policía, los agentes me vieron mirar hacia arriba y despedirme de mi esposa, que miraba por la ventana. Uno de ellos comentó de manera ligeramente sarcástica (aunque amistosa):

—¿Qué pasa? ¿Tu esposa no quiere bajar a despedirse?

Encogí los hombros y respondí de manera similar:

— Está un poco avergonzada de que me lleven en un auto de policía.

Esto era cierto hasta cierto punto. Pero no dije todo lo que estaba pensando, *realmente no tiene ningún deseo de tener que hablar con ninguno de ustedes.*

Interrogando a la Policía

Dado que los oficiales parecían estar de buen humor y me trataban más como un compañero de viaje que como un criminal (por ejemplo, ellos vestían ropa de calle y yo no estaba esposado), decidí aprovechar la oportunidad para conversar con ellos y esperar aprender algo útil.

Mientras conducíamos a través del Barrio Musulmán de nuestra ciudad camino a la estación de tren, la primera pregunta que se me vino a la mente fue en realidad bastante delicada. Comenté cómo el gobierno estaba teniendo todo tipo de problemas con los musulmanes Hui de la provincia de Xinjiang al noroeste, que querían su independencia y a veces cometían actos terroristas. Ellos sabían todo esto, por supuesto, pero solo estaba llevando a mis preguntas reales:

—¿Qué pasa con los musulmanes Hui que viven en esta región? ¿Por qué son tratados de manera diferente a los Uigures? ¿No los consideran una amenaza?

Su respuesta fue más o menos lo que esperaba:

— *No vemos a los Hui como una amenaza de cometer terrorismo porque en realidad son muy parecidos a los chinos.*

Eso es cierto. Es difícil distinguir a un Hui de un Han chino (a menos que estén usando gorras blancas o velos). Los Hui también residen en el corazón de China. Sin embargo, resultó que mi pregunta fue una premonición.

Sin que yo lo supiera en ese momento, el gobierno



Mezquitas en competencia, una de estilo chino y otra árabe.

comunista ya había puesto en marcha un plan para restringir a los musulmanes Hui de manera similar a los Uyghurs.

Según informó NPR en abril de 2018 (justo un mes antes de mi deportación), referente a la antigua exención a los Hui *“cambiaron las restricciones religiosas más duras... cuando el Departamento de Trabajo del Frente Unido del Partido Comunista Chino asumió formalmente el control de la Oficina Estatal de Asuntos Religiosos”*.

Es interesante que este mismo “cambio” en las restricciones religiosas también agreguen a los cristianos, y puede haber contribuido en parte a mi propia detención. Como descubrí más tarde, fueron oficiales de la misma “Oficina Estatal de Asuntos Religiosos” (mencionado anteriormente) quienes me rastrearon, me arrestaron y luego dirigieron gran parte de mi interrogatorio.

Así que si estuviera de vuelta en ese auto de policía hoy, podría hacer una pregunta diferente:

“¿Por qué el gobierno trata de la misma manera a los Uigures enojados, a los chinos Hui y a los cristianos amorosos,



Gran mezquita en Xinjiang, conocida por su población Uigur.

cuando sus vidas muestran frutos tan diferentes?"

Una respuesta honesta revelaría que cada uno de estos representa una amenaza (de maneras distintas) para la frágil psique de los líderes comunistas, quienes anhelan control y temen perderlo sobre sus súbditos hasta el punto de cometer (entre otras cosas) genocidio cultural y tortura sistemática.

Regalo de despedida

Fue un corto trayecto desde nuestro apartamento hasta la estación de tren, y llegamos antes de que pudiera pensar en otras preguntas. El conductor (quien resultó ser, coincidentemente, Barney Fife del Capítulo 3) me ayudó a sacar mis maletas del maletero de su coche patrulla. (Tenía una maleta grande, un bolso de mano y una mochila).

Pero antes de que pudiera dirigirme hacia la entrada, “Barney” vaciló y luego me pidió que me detuviera. Volvió a meterse en el maletero y, después de revolver durante un minuto,



Una foto antigua (2017) de donde descargamos. No me arriesgué a usar mi teléfono en absoluto el Día de la Deportación.

sacó una corbata roja brillante:

“¡Aquí tienes un bonito regalo de despedida para ti!”

“Solo en China”, me reí para mí mismo. Parecía realmente sincero. Era como si estuviera tratando de mostrar que no tenía nada personal en mi contra, solo estaba haciendo su trabajo.

Le di las gracias, le estreché la mano y me despedí.



Cuanto más, mejor

Continué hacia la estación acompañado por los otros dos oficiales. Me devolvieron brevemente el pasaporte—que no había visto en casi cuatro semanas—, pero solo para pasar el control de seguridad de la estación de tren. Luego, me lo quitaron de nuevo. Deambulamos por el amplio vestíbulo de la estación y finalmente tomamos asiento cerca del centro, con tiempo de sobra antes de la hora programada de salida del tren.

Después de unos minutos, el oficial principal saludó a otros dos hombres que se acercaron, llevando pequeñas bolsas de viaje. Al principio pensé que eran simplemente amigos con los que se había encontrado. Pero luego me presentaron a ellos como dos escoltas adicionales, del mencionado Departamento



de Asuntos Religiosos del Estado.

—¡Vaya!—*pensé*—*Cuantos más, mejor.*

Carga Preciosa

Para que esta próxima sección tenga sentido, necesito explicar dos cosas:

Primero, llevaba documentos y datos muy sensibles ese día. Tenía algunos papeles personales, un par de discos duros y memorias USB, además de mi computadora portátil, que necesitaba sacar de China. Una búsqueda exhaustiva en estos, podría haber revelado mucha información sobre equipos pasados y planes de ministerio, además de los nombres de muchos amigos y colaboradores. Así que tenía todas estas cosas enterradas y ocultas profundamente dentro de mis bolsas, esperando que no eligieran ese día para revisar minuciosamente mis pertenencias personales por primera vez.

Segundo, McDonald's era bastante nuevo en nuestra ciudad en ese momento. Habíamos tenido el primero solo uno o dos años antes, así que cada vez que pasaba cerca de uno, me daban ganas de ir y comer una Big Mac. Solo una. Y tal vez con papas fritas.

Entonces, ¿cuál es el punto, te preguntarás? Bueno, mientras

estaba allí relajándome con estos cuatro oficiales, no pude evitar notar un McDonald's al otro lado de la estación.

Pensé para mí mismo “¿Me dejarán ir a comprar una hamburguesa?” No me haría daño preguntar.

Para mi sorpresa, efectivamente me dieron permiso para *“comprar una hamburguesa y luego volver de inmediato”*.



McDonalds se pronuncia “Mai”dang”lao” en Chino.

El Desafío de McDonald's

Entonces, pensé en mis bolsas. Si las llevaba conmigo, probablemente parecería sospechoso, como si estuviera escondiendo algo. Pero si simplemente las dejaba allí con la policía, mientras yo estaba a cientos de metros fuera de su vista...

En ese momento, tomé la decisión calculada de que una búsqueda sería menos probable si estaba dispuesto a confiar mis bolsas desprotegidas en su cuidado.

—¿Puede vigilar mi equipaje, por favor?—pregunté casualmente al oficial sentado junto a mí—Estaré de vuelta en unos minutos.

Recuerdo la sensación incómoda de caminar hacia McDonald's, dejando todas mis pertenencias personales literalmente al alcance de ellos. Pero sentía confianza en que mi plan funcionaría. Los desafí al confiar en ellos, y esperaba que pudieran devolver el favor.

Mientras pedía mi hamburguesa, noté que el oficial más joven fue enviado para “vigilarme”. Recogí mi comida y juntos

regresamos al área de espera. Una rápida mirada me aseguró que mi equipaje seguía intacto. Mi plan parecía haber funcionado.

Antes de que pudiera dar un bocado, de repente todos se levantaron y comenzaron a recoger sus cosas.

—¿A dónde vamos?—pregunté, poniéndome la mochila.

—*A la oficina de seguridad de la estación de tren*—respondió el oficial principal de asuntos exteriores.

—Oh, vaya—pensé—Realmente están planeando revisar mis bolsas.

Los seguí cuidadosamente, con el corazón en la boca, orando en silencio.



Las estaciones de tren chinas son GRANDES, así que fue una caminata bastante larga.

Manifiesto oficial

Cuando llegamos cerca del frente de la gran sala de partida, fuimos recibidos por algunos miembros del personal de seguridad de la estación que nos guiaron a través de una puerta lateral a una oficina con una larga mesa al estilo sala de juntas de madera. Me dirigieron a un lugar en el lado izquierdo del extremo lejano de la mesa, frente a “Richard”, el jefe de asuntos extranjeros. Mi equipaje permaneció cerca de la puerta.

Mientras estábamos parados frente a frente, con más de una docena de policías y personal de seguridad observando, Richard sacó una hoja de papel de una carpeta y me indicó que prestara atención. Luego comenzó a leer en voz alta un documento que

reconocí claramente como el veredicto oficial o la sentencia que me habían impuesto las autoridades comunistas.

Fue surrealista escucharlo leer el documento de una sola página. No estaba escrito en un estilo extremadamente formal, pero comenzó con una introducción que incluía mi nombre completo, fecha de nacimiento, nacionalidad y número de pasaporte. Una vez que eso quedó claro, solo hubo una sección de la carta que me llamó la atención. Todo lo demás se desvaneció en segundo plano.

Cinco años

Hasta ese momento, no se me había dicho si me estaban obligando a salir de China por un año, diez años o incluso más. No tenía idea. Estaba esperando lo mejor, pero preparando mi corazón para lo peor.

遣送出境决定书

Deportation Decision Letter

遣送出境的原因:

违反相关法律规定

Reason for Deportation:

Violation of Relevant Laws and Regulations

根据中华人民共和国出境入境管理法第六十二条规定, 决定对违法行为人遣送出境, 自被遣送出境之日起**五年**内不准入境.

According to Article 62 of the Exit and Entry Administration Law of the People's Republic of China, the decision has been made to deport the offender. No entry is allowed within **5 years** of the date of deportation.

Traducción al español:

Carta de Decisión de Deportación

Motivo de Deportación: Violación de Leyes y Reglamentos Relevantes

Según el Artículo 62 de la Ley de Administración de Entrada y Salida de la República Popular China, se ha tomado la decisión de deportar al infractor. No se permitirá la entrada durante 5 años a partir de la fecha de deportación.

如不服本决定,可以在收到本决定书之日起**60日内**向上...机关申请行政复议.

If you do not agree with this decision, you can appeal...**within 60 days.**

Traducción al español:

Si no está de acuerdo con esta decisión, puede apelar... dentro de los 60 días.

El tiempo pareció ralentizarse cuando Richard me entregó una copia de la carta y me pidió que firmara en la parte inferior, justo al lado de los caracteres chinos que formaban la palabra en inglés “Offender” (infractor).

Me dieron una copia para guardar y luego todos empezamos a salir de la “sala de juntas” para volver a nuestros asientos en el pasillo de salida. Antes de salir de la habitación, sin embargo, miré nuevamente la carta y algo me llamó la atención.

Con una sonrisa en mi rostro, miré de vuelta a “Richard” y pregunté con curiosidad

—¿Cómo podría apelar esta decisión dentro de 60 días si me están expulsando hoy?

— *Um, tal vez tu esposa podría hacer la solicitud por ti*
—respondió a medias, sin meditar realmente la pregunta.

Y honestamente, no era una pregunta seria de mi parte. Incluso si el sistema de apelaciones de China fuera totalmente confiable, no querría arriesgarme a que investigaran más sobre mis actividades anteriores y me dieran un veredicto más severo.

Lágrimas de Alivio

Mientras volvía caminando hacia nuestros antiguos asientos, con mis maletas (sin registrar) en la mano, comencé a sentirme emocionado. Aquellos cercanos a mí sabían que rara vez lloraba, pero de repente me sentí abrumado por un sentido de alivio y agradecimiento a Dios por mi “castigo”. No me di cuenta hasta ese momento cuántas emociones había estado reprimiendo al pensar en la posibilidad de ser prohibido para siempre. Así que mis lágrimas eran de alegría, no de tristeza.

“Wow, solo cinco años”, pensé para mí mismo. “¡Cinco años pasarán volando!”

Trenes de alta velocidad

Finalmente llegó el momento de abordar el tren. Solo unos años antes, el viaje habría sido completamente diferente. El antiguo tren solía tomar todo el día (o toda la noche), pero el nuevo tren bala corta el tiempo a más de la mitad (de 8 a 3 horas), principalmente porque atraviesa directamente las montañas. Es solo una ligera exageración decir que la mayor parte de este viaje en particular se realiza dentro de las montañas.



No recuerdo cómo se eligieron nuestros asientos, pero de alguna manera terminé al lado de “Richard”, el jefe de Asuntos Exteriores de nuestra ciudad y la oficina de visas, y el hombre que parecía estar a cargo de mi deportación.

Lo recuerdo de haberlo visto ocasionalmente a lo largo de los años cada vez que solicitábamos renovaciones de visa (había estado en el trabajo durante 20 años). También había jugado un papel en mi arresto, así como en mi procesamiento (huellas dactilares, fotografía, etc) unas semanas antes.



Tomada desde el tren de alta velocidad mientras pasaba junto a nuestro edificio (el segundo edificio más corto desde la derecha).

Picando el Tren de la Policía

Mientras el tren avanzaba rápidamente, pasando a poca distancia de mi (antiguo) hogar y luego entrando en el primero de los cientos de túneles, Richard parecía un poco más relajado de lo habitual. Comenzó a hacerme preguntas sobre ciertas palabras en inglés, e hice todo lo posible por ayudarlo. Resulta que le gusta leer noticias extranjeras en su teléfono, aunque los medios de noticias que mencionó están bloqueados en China. Privilegios policiales, supongo.

No creo que realmente disfrute enseñando inglés, pero sonreí para mis adentros mientras reflexionaba sobre el hecho de que el hombre a mi lado estaba a cargo de emitir (o renovar) todos los visados para todos los extranjeros en nuestra región. A la luz de esto, una de las primeras preguntas que se me ocurrió hacerle fue:

—¿Qué deberían hacer los extranjeros cuando los chinos les ofrecen pagarles para enseñar inglés a sus hijos o a ellos mismos?

En China, alguien con un visado de estudiante o de turista no tiene permitido trabajar, e incluso alguien con un visado de trabajo se supone que solo debe trabajar para su empleador, para nadie más. Su respuesta fue:

—*Está bien que los extranjeros enseñen informalmente a amigos y vecinos, siempre y cuando no sea su "actividad principal" o "propósito principal" para estar aquí.*

Tiene sentido. Eres libre de enseñar inglés ocasionalmente, por diversión o para ganar algo de dinero extra, pero no finjas ser estudiante o turista y luego enseñes a tiempo completo.

También bromeó (aunque espero que no estuviera bromeando) con esto:

—*Si alguna vez vuelves a visitarnos, ven a enseñarnos inglés en la comisaría.*

En realidad, fue reconfortante escuchar eso de su parte. No se estaba burlando, sino que parecía considerar mi regreso



El gran número de túneles solo permite breves (pero gloriosos) vistazos del paisaje.

como una posibilidad real. Aunque aprecio todo el estímulo que pueda obtener, cuando regrese, dudo mucho que me ofrezca como voluntario para pasar tiempo con la policía.

Mientras nuestro tren continuaba su recorrido a través de las montañas, pensé que era un buen momento para intentar obtener un poco de información interna sobre los asuntos de relaciones exteriores de la ciudad estratégica que había sido nuestro hogar durante tanto tiempo, y donde todavía se encontraban muchos de nuestros amigos y colegas.

Mencionar Nombres

No recuerdo quién comenzó, pero en cierto momento comenzamos a intercambiar nombres de personas que ambos conocíamos (o no conocíamos). Obviamente me alegré de que él no pareciera conocer a ninguno de mis contactos más cercanos, ni a las personas de nuestro equipo (eso me habría puesto muy nervioso), pero conocía suficientes caras amistosas que habían estado cerca durante años, lo que ayudó a mantener la conversación fluida.

Me atreví a preguntarle algo así como: “¿Alguien más ha

tenido problemas por hacer algo similar a lo que hice?”

Richard recordó a un joven y a un hombre mayor que fueron arrestados unos ocho años antes después de haber cubierto una de las pequeñas ciudades de su región con folletos. Parecía divertido al recordar el incidente, y yo también lo estaba. Pero no podía revelar que yo era amigo de toda la vida de ese adolescente en particular y de su compañero de equipo mayor, y que había sido yo el responsable detrás de escena de todos los planes para su viaje.

“Oh, ¿en serio?” fue todo lo que pude decir. “Interesante. ¿En qué ciudad fue eso?”

Sabía exactamente qué ciudad era, ya que había vuelto muchas veces por mi cuenta.



Más de lo que pensaba

A medida que continuaba el viaje, cambié de tema, haciéndole una pregunta que yo mismo había escuchado muchas veces a lo largo de los años:

—¿Cuántos extranjeros viven en la ciudad?

Siempre había respondido que debían ser varios cientos, así que me sorprendió cuando dijo que había alrededor de 2,000 extranjeros registrados en la región. Supongo que la mayoría son estudiantes extranjeros de intercambio de toda Asia, África e incluso el Medio Oriente, la mayoría de los cuales solo nos cruzamos ocasionalmente en la calle. En contraste, el número

de misioneros cristianos está casi en las decenas o cientos.

También me interesó saber que 40.000 turistas pasan por la ciudad en un año promedio. Probablemente sea un número un poco más alto, porque la policía solo cuenta a aquellos que están oficialmente “registrados” en hoteles locales, y algunos extranjeros (tose disimuladamente) evitan ese tipo de hoteles tanto como sea posible, quedándose solo en hoteles más pequeños o buscando otras opciones.



Finalmente, algo útil de inteligencia

Recuerda, tuve cuatro escoltas para mi viaje de deportación: dos de Asuntos Exteriores y dos de Asuntos Religiosos (que acababan de ser colocados directamente bajo control del Partido Comunista). En algún momento de la noche, entre siestas, comiendo mi hamburguesa fría y echando vistazos a las gloriosas montañas verdes que pasaban por mi ventana, Richard me explicó por qué los “otros tipos” de Asuntos Religiosos habían insistido en venir también.

Resulta que fueron ellos quienes realizaron el trabajo de seguimiento (videos de vigilancia, en realidad) que permitió a la policía localizarme, y se consideraban una parte integral de todo el proceso. Eso sonaba razonablemente suficiente. O tal vez solo querían una excusa para una escapada de fin de semana, pagada por la central. Pero lo que hizo que esta información aparentemente inocua fuera tan útil para mí es que me permitió

saber con quién realmente estamos lidiando mientras seguimos enviando equipos para difundir el Evangelio en este rincón no alcanzado de China. Al conocer los límites de jurisdicción del grupo que me atrapó, pude hacer planes más seguros para futuros equipos evitando deliberadamente lugares que caen dentro de su área de operaciones.

Y eso es exactamente lo que empezamos a hacer. Al tener una idea bastante buena de quién fue lo suficientemente persistente como para rastrearnos usando la tecnología disponible, pudimos evitar por completo sus áreas y concentrarnos en pueblos aún más remotos. O pudimos tomar precauciones adicionales cuando necesitábamos estar en esas áreas “peligrosas”.

Aunque esas estrategias habían funcionado entre 2018 y 2019, la llegada de la vigilancia urbana y la cuarentena de varios años en Xinjiang ha hecho que la vigilancia (incluso en áreas rurales) sea más estricta que nunca y más difícil de superar. Oren por nosotros y por nuestros equipos, para que Dios pueda cerrar los ojos de los enemigos de la cruz y abrir los ojos de los pecadores ciegos que necesitan desesperadamente a Jesús para salvarlos.



Tomada en otro viaje (mientras estábamos detenidos en una estación de campo).

¿Dónde está el privilegio policial?

A medida que nos acercábamos a nuestro destino, tuve que convencer a la policía de que era mejor bajarnos una estación

antes porque era más rápido y barato llegar al aeropuerto internacional desde ese lugar. Me creyeron y salimos de la estación de ferrocarril hacia una multitud de taxis.

Suponía que negociar con un taxista honesto sería más fácil para cuatro policías que para un extranjero promedio, pero estaba equivocado. Ellos discutieron con los conductores sobre los precios, mientras yo pensaba que probablemente debería haber estado a cargo. Cualquiera que haya estado allí antes sabe que el precio era de alrededor de 20 yuanes por persona hasta el aeropuerto. Finalmente acordaron el precio (bueno, más o menos), pero se dieron cuenta de que un taxi no sería suficiente para todos nosotros (cuatro policías, yo, además del conductor, sin mencionar mis maletas), así que eligieron dos taxis y nos motamos.



Sin embargo, durante el trayecto al aeropuerto, el oficial de Asuntos Religiosos que viajaba en mi taxi no estaba nada contento cuando el conductor le informó que debía pagar 20 yuanes por cada asiento —cuatro en total—, aunque solo íbamos tres en ese auto (y dos en el otro). El precio se basaba en llenar los cuatro asientos, algo que yo entendía perfectamente, habiendo hecho ese viaje varias veces antes.

Fue un poco cómico ver a la policía acusar al taxista de 'llevarlos a dar un paseo' y discutir con él durante todo el trayecto hasta la terminal. Al final, terminaron pagando

voluntariamente los 100 yuanes completos por taxi, y allá fuimos. Me sorprendió, en cierto modo, que nunca jugaran la carta de autoridad. Simplemente pagaron lo que el conductor pedía y siguieron adelante.

Apúrate y espera

Conduje a mis escoltas hacia el área de chequeo correcta en el extremo derecho de la amplia sala de salidas, pero aún era un poco temprano. Mientras ellos estaban por allí conversando sobre dónde podrían quedarse y qué comer después de mi partida, yo esperaba al frente de la fila, listo para finalmente pasar por seguridad y estar libre de mis cuidadores. Habían pasado casi siete horas desde que me recogieron en mi casa ese día en la tarde.



Despedida Incómoda

Cuando el mostrador abrió, me entregaron una vez más mi pasaporte. Tan pronto como terminé el check-in, tuve que devolver el pasaporte para la breve caminata hacia la línea de seguridad, donde esperaba finalmente decir adiós.

Siendo honesto, fue un momento un poco incómodo, despidiéndome de la policía que me estaba deportando. Estos

momentos suelen ser agrisulces, ya que te despiden de amigos cercanos y familiares que podrías no ver durante mucho tiempo. Con la policía, era casi lo contrario: adiós y buen viaje.

Sin embargo, Richard y yo habíamos charlado lo suficiente como para ser al menos superficialmente amigables, así que pude estrecharle la mano genuinamente y decirle “adiós, amigo”.

Lo último que hicieron, antes de devolverme finalmente mi pasaporte, fue hacer turnos para tomar selfies conmigo. Supongo que era algo que tenían que hacer como prueba de que me habían llevado “hasta el final”, pero aún sonreían para la cámara y hacían el signo de la paz como si estuvieran despidiendo a un viejo amigo.

Incómodo, como dije.

Una vez que pasé al área segura, nunca miré hacia atrás. Sentí un alivio al pensar que tenía una hora o dos a solas en la terminal del aeropuerto, seguida de una noche en Kuala Lumpur.

Pero ni bien me senté en la terminal, mi teléfono comenzó a sonar. Era mi esposa, diciéndome que la policía la había llamado preguntando por mí, preguntándose si había pasado la seguridad.

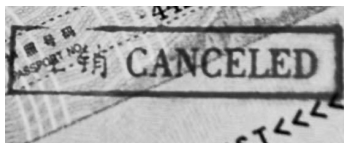
—Vaya—pensé—¿Todavía piensan que voy a intentar escapar?

Le dije que les dijera que estaba bien y que había dejado mi teléfono y mi tarjeta SIM china con ella, ya que no tenía ningún uso fuera de China.

Todavía tenía mi teléfono personal conmigo, pero lo había apagado y escondido todo el día en mi equipaje, ya que habría sido extraño (y arriesgado) que la policía me viera usándolo después de todo el esfuerzo que habían hecho para sacar mi código durante el interrogatorio.

Así que la policía no tenía forma de contactarme directamente después de despedirnos en la línea de seguridad. Estaba bien para mí. Ya había recibido el sello en mi pasaporte. No iba a ningún otro lugar excepto Malasia.

Por cierto, la expresión en el rostro de la joven oficial en Control de Pasaportes cuando vio el sello “Cancelado” en mi visa china no tiene precio.



Me miró como si quisiera preguntar
—¿*Qué rayos hiciste?*
Solo sonreí y dije
— Mei shi (Oh, no es nada).

Comienza mi exilio indefinido

A lo largo de los años, Malasia se ha convertido en algo así como un segundo hogar. Somos bendecidos de tener muchos amigos y colaboradores del evangelio allí. Pero esto fue diferente. En lugar de un viaje corto y un regreso rápido a China, Malasia sería mi lugar principal durante los próximos seis meses mientras viajaba por Asia como un exiliado, compartiendo el evangelio, contando mi historia y orando por lo que el Señor haría a continuación para nuestra familia.

Por supuesto, estaba triste, pero también aliviado de estar libre del régimen comunista. Pronto visitaría Myanmar (siguiendo los pasos de Adoniram Judson), Macao (una reunión secreta sobre un casino), Tailandia (reunirme con mi familia), además de viajes ministeriales a India, Nepal, Australia e incluso Inglaterra.

Después de instalarme en mi habitación de hotel en Kuala Lumpur temprano a la mañana siguiente (vuelo nocturno), recuerdo organizar casi todo lo que tenía (incluyendo muchos libros y mapas) en pequeños montones ordenados por toda la habitación. Todo había salido de China de manera segura,



pero la mayoría sería innecesario llevarlo durante mis próximos viajes.

Ahora solo necesitaba decidir qué dejar con amigos en Kuala Lumpur. En tres días comenzaría mi próxima aventura en Myanmar, con mucho menos equipaje... *y mucha más libertad.*

CONCLUSIÓN

El régimen comunista chino se ha vuelto aún más malévolo desde mi deportación en 2018. Los misioneros siguen siendo expulsados, con solo un pequeño porcentaje previo a la pandemia que permanecen, y solo unos pocos están regresando para ocupar su lugar (hasta 2024). Aunque mi prohibición de entrada oficial terminó en mayo de 2023, mis tres intentos (utilizando varios métodos legales) de regresar a China en la segunda mitad de 2023 no funcionaron. Y las autoridades no me dicen nada, ni confirman ni niegan que la prohibición original de cinco años se haya extendido. Lo único cierto es la fidelidad de Dios y mi dedicación inquebrantable a los no alcanzados de China.

En medio de mi interrogatorio, recuerdo sentir tanta pasión y certeza sobre algo en particular en un momento en particular que casi tuve que mordirme la lengua para no expresárselo verbalmente a la policía. ¿Qué fue?

Si me deportan de China, se arrepentirán. Dedicaré más energía y esfuerzo para levantar más misioneros y más intercesores para China desde fuera de lo que jamás podría hacer como misionero desde dentro.

PrayforChina.us

Esa sensación y esos planes no han disminuido. Y hemos logrado poner en marcha una serie de esfuerzos estratégicos relacionados con China. Lo que comenzó como una iniciativa de oración para los estados hermanos de Oklahoma y Gansu (OkSisterState.com), se ha expandido para incluir cada estado y cada provincia (y eventualmente, cada condado) de los EE. UU. y China. El objetivo es que los creyentes en cada estado de los EE.UU. adopten cada condado en China con el propósito de intercesión y (eventualmente) evangelismo.

¡Queremos proporcionar el marco para que todos estos lugares chinos (mencionados) desconocidos sean orados y para que los creyentes intrépidos encuentren formas únicas (en línea o en persona) de compartir el Evangelio con TODOS los pueblos de China!

Visita **PrayforChina.us** para ver qué provincia adoptar en oración, ¡y ayúdanos a hacer famoso a Cristo en cada rincón del Reino Medio!⁶

6 Reino Medio (China): Es una traducción del nombre chino "Zhongguo", que significa "Estado Central" o "Tierra Central". Este nombre refleja la concepción china de sí misma como el centro del mundo civilizado.

APÉNDICE

Apéndice I

Alabanza por los Misioneros de Papel
Verwer, Comfort, Spurgeon, Hudson Taylor

Apéndice II

Recuerden mis cadenas
Cómo orar por la Iglesia Perseguida

Apéndice III

Borden of Yale
Sin reservas, sin retroceso, sin arrepentimientos.

ALABANZA POR LOS MISIONEROS DE PAPEL

Es común que las personas minimicen el impacto de la literatura cristiana en el evangelismo, diciendo (entre otras cosas) que es una pérdida de tiempo y que nadie las lee. Sin embargo, yo sostendría que la buena literatura cristiana puede y debe desempeñar un papel valioso en la evangelización del mundo.

Aquí hay algunas citas de ministros y misioneros de confianza (con enlaces para leer más), para aquellos que buscan aliento en el uso de tratados y otras formas de literatura evangelística:

Ray Comfort es la persona que Dios usó para comenzar a equiparme para una vida de evangelismo. Su mensaje, *“El Mejor Secreto del Infierno”*, es un clásico, y él ha ayudado a producir miles de millones de tratados:

¿Por qué debería un cristiano usar tratados? Simplemente porque Dios los usa. Él usó un tratado para salvar al gran misionero Hudson Taylor, así como a innumerables otros.

Fuentes: espanol.livingwaters.com/
por “que” usar “tratados” para “evangelizar”

George Verwer, (Operación Movilización), literalmente escribió el libro sobre el poder de la literatura cristiana. En “Hay Dinamita en la Literatura”, él escribe:

Se han llenado libros enteros con los testimonios de personas cuya búsqueda de Jesucristo fue iniciada y a menudo cumplida a través de la lectura de un folleto del Evangelio, una porción de las Escrituras, un libro cristiano.

Al escuchar los testimonios de aquellos que han encontrado a Cristo desde muchos orígenes diferentes en todas partes del mundo, descubrimos que en la mayoría de los casos la literatura jugó algún papel en su conversión. Tal vez solo fue un texto bíblico impreso en un póster que atrajo su atención, el mensaje de un folleto del Evangelio, o el testimonio escrito de otro cuya vida había sido cambiada por Cristo. Las palabras que leyeron tuvieron un impacto en sus mentes y luego dieron fruto cuando llegaron al Señor Jesucristo.

Fuentes: georgeverwer.com/books/

Hudson Taylor, el famoso misionero en China, fue salvado después de leer un folleto del Evangelio. Su notable testimonio comienza así:

Un mes después del decimoséptimo cumpleaños de Hudson, tuvo una tarde libre de responsabilidades y se encontró buscando algo que leer para pasar el tiempo. Vio una pequeña cesta de folletos en el salón y los revisó hasta encontrar un folleto del Evangelio que parecía interesante.

Tomándolo, pensó: ‘Habrá una historia al principio y un sermón o moral al final. Tomaré lo primero y dejaré lo segundo para aquellos a quienes les guste’. Comenzó a leer con ‘un estado de ánimo totalmente indiferente’ sobre su condición espiritual o su relación con el Señor.

El resto, como dicen, es historia. Continúa leyendo aquí:
vancechristie.com/2017/01/10/hudson-taylor-s-remarkable-christian-conversion/

C.H. Spurgeon, el gran predicador del siglo XIX, dijo varias cosas sobre el uso de folletos y literatura cristiana:

Recuerdo bien haber distribuido [folletos] en una ciudad en Inglaterra donde nunca antes se habían distribuido, yendo de casa en casa y contando en lenguaje humilde las cosas del reino de Dios. Podría no haber hecho nada [si no] me hubiera animado al descubrir que era capaz de hacer algo.

Hay un verdadero servicio de Cristo en la distribución del evangelio en su forma impresa, un servicio cuyo resultado solo el cielo revelará y solo el día del juicio descubrirá. Cuántos miles han sido llevados al cielo instrumentalmente sobre las alas de estos folletos, nadie puede decirlo.

Cuando la predicación y la conversación privada no están disponibles, necesitas tener un folleto listo. Obtén buenos folletos llamativos, o ninguno en absoluto. Pero un folleto del evangelio conmovedor puede ser la semilla de la vida eterna. Por lo tanto, no salgas sin tus folletos.

Fuentes: illbehonest.com/quotes-on-reaching-out-to-the-lost-prayer-in-every-city.com/2013/07/31/charles-spurgeon-on-gospel-tactics

RECUERDEN MIS CADENAS

Todos hemos escuchado historias desgarradoras de persecución. Entre mi círculo de amigos en redes sociales, múltiples artículos parecen surgir cada semana informando sobre el “último” ataque a cristianos en Nigeria, China o algún lugar del Medio Oriente.

Llámenlo “clickbait” de persecución.

Aunque la mayoría de estas historias están basadas en eventos reales, algunas han estado circulando durante años. He visto las mismas historias sobre persecución en China repetidas más veces de las que puedo recordar.

Existe el riesgo de “gritar al lobo” cuando compartimos historias dramáticas sin ningún contexto. ¿Cuántos artículos sobre decapitaciones en el norte de África o iglesias demolidas en China necesitamos ver antes de dejar de hacer clic en ellos?

Y aun si los abrimos, ¿realmente estamos “sirviendo a la iglesia perseguida” simplemente hojeando un post viral y haciendo clic en el botón “compartir”, pasando las mismas historias a las mismas personas una y otra vez?

Ahora, no estoy tratando de desanimarte a aprender sobre

la persecución y compartir los testimonios de los creyentes que sufren en el extranjero. Al contrario, se nos ordena orar e interceder por las partes sufrientes del cuerpo de Cristo de una manera más profunda de lo que la mayoría de nosotros hemos intentado.

Sin embargo, la verdad es que nuestras oraciones serán mucho más efectivas si se basan en la realidad de lo que nuestros hermanos y hermanas perseguidos enfrentan cada día, en lugar de solo en las pocas historias sensacionales que se vuelven virales en Facebook.

Es cierto que a veces los líderes de la iglesia perseguida se hacen famosos por la extrema tortura que enfrentan, y sus historias pueden volverse virales. No hay nada inherentemente malo en esto.

Torturado por Cristo de Richard Wurmbrand se publicó en 1967 y se convirtió en un fenómeno en ese momento.

Contaba los horrores que enfrentó en las prisiones comunistas de Rumania en las décadas de 1960 y 1970. He sido tremendamente bendecido, al igual que muchos otros, por su testimonio fiel y su firme negativa, incluso frente a torturas inenarrables, de entregar a sus compañeros del Evangelio a los comunistas.

Pero los cristianos conocen mucho menos al hijo de Richard, Michael, quien también sufrió persecución cuando era niño y estudiante, principalmente mientras su padre estaba en prisión. Vi lágrimas brotar en los ojos de Michael mientras discutíamos su propio sufrimiento durante el almuerzo en 2023, muchas décadas después de los hechos.

No solo son los pastores famosos quienes sufren. Qué fácil es olvidar a sus esposas e hijos, y a las innumerables familias desconocidas en todo el mundo que son blanco como

cristianos fieles.

La gran mayoría de los que son perseguidos por Cristo lo enfrentan solos, sin publicidad ni reconocimiento. Nunca conocemos sus nombres. Nunca escuchamos de su dolor o de sus muertes. No presenciamos sus valientes posturas por la verdad frente al odio diabólico hacia la Palabra de Dios. Sin embargo, están ahí en este momento. Millones de ellos. Pueden ser desconocidos para nosotros, pero no para el Padre.

No son solo unos pocos predicadores audaces quienes son perseguidos por amor a Cristo, sino madres y padres cristianos, maestros de clase trabajadora, dueños de tiendas, maestros de escuela dominical y diáconos, estudiantes de seminario clandestinos y niños educados en el hogar.

En China, por ejemplo, la mayoría de los afectados por la persecución son cristianos “normales” como nosotros. Regularmente son expulsados de sus hogares, despedidos de sus empleos, obligados a regresar a sus pueblos natales en el campo, encarcelados durante semanas o meses, separados de sus hijos, esposos, esposas y compañeros creyentes, todo por simplemente “reunirse” como iglesia y proclamar fielmente el Evangelio en sus comunidades.

Podrías llamar a esto una persecución “ligera”, ya que nadie está siendo golpeado hasta la muerte o arrojado a jaulas. Pero está ocurriendo a una escala que llenaría incontables volúmenes de libros, y los efectos en las familias pueden ser devastadores. Nunca conoceremos todas las historias. La mayoría nunca será contada en este mundo.

Hebreos 13:3:

“Acordaos de los presos, como si estuvierais presos juntamente con ellos; y de los maltratados, como que también vosotros mismos estáis en el cuerpo”

“Acordaos de los presos”

Este es un versículo muy conocido, especialmente en relación con la oración por la iglesia perseguida. Sin embargo, creo que es probable que nunca hayas tomado el versículo lo suficientemente literal. Veamos cada frase un poco más detenidamente.

La primera parte del versículo es fácil de entender:

“Acordaos” es una forma abreviada que significa “recuerden orar por”.

“*de los presos*” no significa limitarnos a orar solo por los prisioneros cristianos, sino por todos aquellos que son perseguidos o sufren por causa del Evangelio.

¿“como si estuvierais presos juntamente con ellos”?

Ahora llegamos a la parte que probablemente nunca hemos intentado obedecer realmente. En serio.

¿Cuándo fue la última vez que cerraste los ojos y te forzaste a imaginar cómo sería estar encadenado a una pared de prisión, o ser golpeado por dar testimonio de tu fe, o torturado por negarte a renunciar a tu amor por Jesús?

Esto es un llamado a realmente ponerte en sus zapatos. A colocarte a su lado. A encerrarte en su celda de prisión. A atarte con sus cadenas. Y luego, desde esa perspectiva, comienza a interceder por tus hermanos perseguidos.

“y de los maltratados,”

Este recordatorio sencillo nos muestra que el contexto va

más allá de simplemente los prisioneros, y en realidad más allá de solo aquellos que son perseguidos por el Evangelio. Debemos orar por todos aquellos que sufren maltrato, especialmente los del cuerpo de Cristo.

“como que también vosotros mismos estáis en el cuerpo”

Si las frases anteriores nos dicen cómo debemos orar y por quién, esta frase final nos da la razón por la cual.

“como que”: En otras palabras, “porque ustedes también son parte del cuerpo”.

¿A qué cuerpo se refiere? Creo que hay dos respuestas, ambas correctas:

El cuerpo de Cristo.

Un cuerpo físico.

Primero, recordamos el cuerpo de Cristo porque somos parte de ese cuerpo.

Así como no ignoramos el dolor en nuestras manos o pies, tampoco deberíamos ignorar las partes menos prominentes del cuerpo cuando están heridas y los nervios están gritando de dolor.

Segundo, todos somos seres humanos hechos con un cuerpo físico terrenal. No hay cristianos superhumanos. Todos sangramos. Todos nos rompemos. Todos sentimos dolor.

Una pregunta sencilla

Si fuera tu esposo o esposa, hijo o hija, o padre o madre encerrado en esa celda de prisión, o atrapado en ese peligro, ¿necesitarías que alguien como yo te recordara que ores por ellos “como si estuvieras con ellos”?

No creo que así sea.

Si se tratara de tu propia carne y sangre, no podrías dejar

de pensar en ellos y de orar por ellos. Sería algo natural.

Sin embargo, como cristianos se supone que debemos estar tan cerca (o más) de nuestros hermanos y hermanas en Cristo como lo estamos de nuestra propia familia.

Hay una desconexión que debemos empezar a reconocer y arrepentirnos de ella si vamos a obedecer correctamente Hebreos 13:3.

Imaginación e Intercesión

Para ayudar a ilustrar el punto, quiero compartir una parte de una carta de nuestra buena amiga y compañera de trabajo, Eva, desde cerca del frente en las primeras etapas de la guerra entre Rusia y Ucrania.

Una noche recosté la cabeza en la almohada y cerré los ojos. Un misil pasó volando. Sentí el aire presurizarse y escuché el silbido mientras caía... ¡Boom! Me levanté de golpe. Fue solo un sueño. Estoy bien. No era real...

Mientras intento procesar lo que acabo de soñar, siento un horrible presentimiento como si fuera una advertencia de que aquellos a quienes amo y me importan resultarán heridos y yo tendré que presenciarlo. Un poco sacudida, clamo a Dios y le entrego este nuevo miedo. Él calma gentilmente mi corazón y un sueño pacífico me envuelve.

Al día siguiente, Tatiana y su familia vienen a cenar. Compartí nuestra historia sobre como escapamos de Mariúpol (la gran ciudad ucraniana que finalmente cayó ante los rusos). Mientras nos ponemos al día, ella describe sus dificultades para dormir:

“Me despierto y tengo que decirme a mí misma que ahora estoy en Odesa. Que solo fue un sueño y que realmente no están

cayendo bombas en este momento”.

De repente, doy gracias a Dios porque entiendo de lo que está hablando. Sueños que se sienten y suenan como la realidad. La oleada de adrenalina que viene mientras intentas descansar. El miedo a cerrar los ojos porque podrías ver lo que no quieres.

Hebreos 13:3 no es complicado. Incluso mientras lees los párrafos anteriores, estoy dispuesto a apostar que comenzaste a tensarte al pensar en lo que Eva y Tatiana estaban experimentando.

Dios nos creó de tal manera que naturalmente sentimos el dolor y el miedo de los demás cuando lo escuchamos o lo leemos. Por eso a menudo apartamos la mirada de una escena sangrienta en la televisión (o en la vida real), o pasamos por alto una página llena de detalles espeluznantes sobre la muerte o el asesinato de alguien.

Así que mientras pasas tiempo intercediendo por el cuerpo de Cristo en todo el mundo (del cual eres una parte integral), permítete sentir su dolor y ver el mundo a través de sus ojos. Trasládate a una celda de prisión en China, un campamento de refugiados lejos de casa, o tal vez un refugio antiaéreo en un país devastado por la guerra.

Ora por nuestros hermanos sufrientes en esos lugares como si estuvieras allí con ellos y pudieras sentir todas las emociones que ellos sienten, ver todas las cosas difíciles que ellos ven, caminar por las calles y callejones que ellos recorren.

Súplica Manuscrita de Pablo

El apóstol Pablo concluye su epístola a los Colosenses

(Colosenses 4:18) con una sencilla y sincera súplica escrita con sus propias manos: *“Recordad mis cadenas.”*

Recordad.

Mis.

Cadenas.

La súplica de Pablo posiblemente fue escrita de manera críptica para evitar ofender a las autoridades en caso de que algún guardia de prisión interceptara de alguna manera su carta contrabandeada.

Tal vez estaba siendo maltratado, privado de comida o ropa, o torturado de alguna otra manera maliciosa. *No lo sabemos porque él no lo mencionó.*

Pero si Pablo hubiera podido explayarse más sobre su situación, podría haber sonado algo así:

“¡Por favor, orad por mí todos los días! Interceded por mí en mi encarcelamiento, sufrimiento, soledad y severo dolor”

El hecho de que Pablo no les dé detalles claros es una prueba de que esperaba (o deseaba) que su sencilla y apasionada súplica fuera amplificada por los colosenses en intercesiones completas.

Ellos tendrían que pensar, usar su imaginación, ir y “sentarse con él” en esa celda de prisión, si realmente iban a orar por Pablo de verdad.

Luchando en Oración

Colosenses 4:12 es otro versículo (del mismo capítulo) que nos da una pista sobre el tipo de oraciones que Pablo tiene en mente: *“Os saluda Epafras, que es uno de vosotros, siervo de Cristo Jesús, el cual está siempre rogando encarecidamente por vosotros en sus oraciones, para que estéis firmes, perfectos y*

completos en todo lo que Dios quiere”.

Luchando. Debatiéndose. Jacobo y el Ángel. Esto no es simplemente una lista de oraciones.

Mi Intento de una Lista de Oración

El autor de Hebreos y el Apóstol Pablo hablan sobre la necesidad (y el deber) de orar por los que sufren y son perseguidos, pero no le dan a la iglesia una lista de oración específica.

En realidad, cada uno de nosotros debería crear nuestra propia lista de peticiones de oración estratégicas al tomarnos el tiempo para hacer lo que Hebreos nos enseña y imaginarnos ‘atados con’ los perseguidos y sufriendo.

En resumen, deberíamos buscar orar por ellos con los mismos tipos de oraciones que querríamos que otros oraran por nosotros si estuviéramos en la misma situación. Aquí hay tres peticiones de oración que se me ocurrieron rápidamente al imaginarme ‘en los zapatos’ (y celdas) de mis hermanos encarcelados en China.

Primero, ora para que se regocijen en Cristo.

Mateo 5:10-12:

“Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados seréis cuando por mi causa os insulten, os persigan y digan todo género de mal contra vosotros, mintiendo. Regocijaos y alegraos, porque vuestro galardón en los cielos es grande.”

En Lucas, Jesús incluso dice: *“¡SALTA DE GOZO!, porque*

grande es vuestro galardón en los cielos.”

Y como lo expresa Pablo en 2 Corintios 4:17: *“Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria”.*

Según Jesús y Pablo, el sufrimiento por Cristo es motivo de regocijo. Y por eso debemos orar por ellos de esta manera.

Escucha estas palabras llenas de fe de un joven pastor chino en una carta desde la prisión a sus padres:

*“Aquel que tiene fe no puede perder nada.
Puede convertir el infierno en el cielo;
puede dormir en paz en medio de la tormenta;
puede cantar con gratitud desde una celda de prisión;
puede bailar en sus cadenas.”*

Todos los creyentes tienen una herencia eterna en Cristo que no puede, de hecho, desvanecerse. Ningún policía comunista, ningún terrorista talibán, ningún misil enemigo puede arrebataránosla.

Romanos 8:35“39 dice:

“¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación, o la angustia, o la persecución, o el hambre, o la desnudez, o el peligro, o la espada?¿

Como está escrito:

*‘Por causa tuya somos muertos todo el tiempo;
Somos considerados como ovejas para el matadero’.*

Pero en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro”.

Echa un vistazo a 1 Pedro 4:12“14:

*“Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría. Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque **el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros.**”*

Esa última línea es una promesa con la que muchos de nosotros no estamos seguros de qué hacer. Parecería ser la visita especial del Espíritu reservada para los mártires como Esteban (Hechos 7).

Me vienen a la mente las gloriosas palabras de John G. Paton, apóstol para los caníbales. Después de perder a su joven esposa y a su recién nacido por enfermedad, más tarde tuvo que huir de su base misionera para esconderse de sus perseguidores, mientras la guerra civil azotaba la isla de Tanna.

“Subí al árbol y me quedé allí solo en la selva. Las horas que pasé allí viven ante mí como si fuera ayer.

Escuchaba los frecuentes disparos de mosquetes y los gritos de los salvajes. Sin embargo, me senté allí entre las ramas, tan seguro como si estuviera en los brazos de Jesús.

Nunca, en todas mis penas, se acercó tanto mi Señor a mí ni habló con más consuelo a mi alma que cuando la luz de la luna parpadeaba entre esas hojas de castaño y el aire nocturno acariciaba mi frente palpitante, mientras le contaba todo mi corazón a Jesús.

¡Solo, pero no solo! Si es para glorificar a mi Dios, no me dolerá pasar muchas noches solo en ese árbol, para sentir de nuevo la presencia espiritual de mi Salvador, para disfrutar de su consoladora comunión.”

Claramente, alguien estaba orando por John G. Paton, y el

“Espíritu de gloria y de Dios” reposaba sobre él en ese árbol.

Tercero, ora para que crezcan en semejanza a Cristo.

Si nos enojamos y nos amargamos cuando las cosas no salen como queremos, o cuando atravesamos pruebas y persecución, entonces estamos desperdiciando una oportunidad que el Señor nos está dando para crecer en santidad.

Santiago 1:2⁴ dice *“Hermanos míos, consideren como motivo de gran alegría el encontrarse sometidos a diversas pruebas, pues ya saben que la prueba de su fe produce constancia. Y la constancia debe llevar a feliz término la obra, para que sean perfectos y cabales, sin que les falte nada.”*

En otras palabras, no desaproveches tu persecución. Crece en santidad incluso mientras sufres por Su Nombre.

Una Advertencia: El Dolor es Real

Pero no olvidemos que el mismo apóstol que escribió *“alégrate con los que se alegran”* también escribió *“llora con los que lloran”*.

Debemos orar para que los santos que sufren se regocijen, como nos enseña la Biblia, pero nunca debemos minimizar ni ignorar el dolor físico y emocional real que puedan estar experimentando.

Nunca olvidemos que nuestra redención como cristianos se basa en la realidad de que Dios se hizo hombre en Jesucristo y verdaderamente sufrió una muerte tan dolorosa y espantosa...

por nosotros.

Nunca soñaríamos con minimizar o restar importancia al sufrimiento físico de Cristo solo porque era el Hijo de Dios. Tampoco deberíamos minimizar el dolor y el sufrimiento real sentido por Su Cuerpo, incluso mientras oramos por su gozo, santificación y consuelo en el Espíritu Santo.

¿Recuerdas a Richard Wurmbrand? En el relato extendido de sus persecuciones en prisión (en *“Dios no tiene favoritos”*) comparte un testimonio conmovedor desde una horrible celda que ayuda a ilustrar la enseñanza del Nuevo Testamento sobre *“regocijarse con los que se regocian”* y *“llorar con los que lloran”*.

La historia continúa la mañana después de que Wurmbrand fue trasladado a una celda de prisión subterránea, caliente, maloliente y abarrotada, mientras intentaba conversar con un viejo conocido al “desayunar”.

“Nuestra amistad comenzó mientras intentaba comer mi primera comida en Craiova (prisión). El vil y grasiento olor de la sopa precedió a su llegada a la celda. Trozos de repollo podrido y tripas sin lavar flotaban en una espuma. Pero comer era un deber y vacié mi plato.

‘¿Cómo puedes?’, preguntó [mi amigo], cuyo estómago se había rebelado. ‘Es un secreto cristiano’, respondí.

‘Pienso en las palabras de San Pablo: Regocijaos con los que se regocian’. Luego recuerdo a amigos en América que están comiendo pollo asado, y doy gracias a Dios con ellos mientras doy el primer bocado de sopa. Luego, me regocijo con amigos en Inglaterra que quizás estén comiendo carne asada. Y tomo otro bocado. Así, a través de muchos países amistosos, me regocijo con los que se regocian... y sigo con vida’.

[Mi amigo] y yo teníamos que compartir una litera durante las noches calurosas y sofocantes. Tuve suerte de no estar en el suelo.

‘Permaneces muy quieto’, dijo él mientras otros tosían y se movían incómodos a nuestro alrededor. ¿En qué estás pensando? ¿Te ayuda también San Pablo ahora?’

Respondí: ‘Sí, porque ahora me regocijo con aquellos en Occidente pensando en sus cómodos hogares, los libros que tienen, las vacaciones que pueden planificar, la música que escuchan, el amor que tienen por sus esposas e hijos. Y luego recuerdo la segunda parte del versículo, de la epístola a los Romanos: ‘Y llorad con los que lloran’.

Estoy seguro de que en Occidente muchos miles piensan en nosotros y tratan de ayudarnos con sus oraciones.”

Al final de su testimonio carcelario, Wurmbrand afirma audazmente:

“Estoy seguro de que en Occidente muchos miles piensan en nosotros y tratan de ayudarnos con sus oraciones.”

Él estaba convencido de que muchos estaban orando por él, pero tengo mis dudas, sabiendo lo fácil que es olvidar o ignorar a aquellos que están fuera de nuestra pequeña burbuja. Probablemente habría estado demasiado ocupado, distraído, o enfocado en mis propios problemas para interceder por nuestros hermanos y hermanas invisibles, si hubiera estado presente en esos días.

En Facebook, por ejemplo, un simple “me gusta” rápidamente te hace pasar por alto cualquier solicitud urgente de oración que puedas ver. Seguramente muchos cristianos en la generación de Wurmbrand eran débiles y distraídos como nosotros, y no estaban tan sintonizados con el Espíritu como él había esperado.

Es Nuestro Momento Ahora

La generación de Richard Wurmbrand ya ha pasado, recibiendo su recompensa o no. Nosotros somos los responsables de orar por nuestro mundo hoy en día. Desde las iglesias clandestinas de China y Corea del Norte, hasta los pueblos de India e Indonesia, y las cuevas y refugios antiaéreos de Afganistán y Ucrania, estamos escribiendo nuestra propia historia de fidelidad al interceder, o no, por los creyentes perseguidos y afligidos de todo el mundo en nuestro tiempo.

En conclusión, examínate a ti mismo. ¿Estás intercediendo por tus hermanos y hermanas que sufren de la manera en que los escritores del Nuevo Testamento te muestran y enseñan que debes hacerlo? Si es así, continúa en la fuerza que Cristo te da. Si no, arrepíentete por haber descuidado recordar una parte significativa del cuerpo de Cristo.

“Recuerda Mis Cadenas” es un sermón sobre la oración que he compartido en todo Estados Unidos, Perú y alrededor del mundo. Estoy desarrollando un libro corto que será publicado a finales de 2024 o 2025. Visita PrayGiveGo.us para futuras actualizaciones.

BORDEN OF YALE

Sin reservas, sin retroceso, sin arrepentimientos. ¿Qué tanto conoces esa poderosa declaración? La mayoría de las personas se encuentran con esas palabras antes de saber del joven que supuestamente las escribió. Esas tres frases icónicas han sido durante mucho tiempo rumoreadas como encontradas garabateadas en el interior de la Biblia de William Borden después de su muerte en Egipto (rumbo al campo misionero en China). Se cuentan muchas versiones de la historia, incluso por famosos predicadores como John MacArthur, Tim Keller y Billy Graham. La trama básica es que Borden registró cada frase en su Biblia en un momento crucial de su viaje:

“Sin Reservas”: cuando renunció a millones de dólares para convertirse en misionero.

“Sin Retroceso”: a medida que crecía la presión para quedarse en casa en América.

“Sin Arrepentimientos”: desde su lecho de muerte en Egipto después de contraer meningitis.

Una simple búsqueda en Google revelará cuánto se ha

hecho de estas frases memorables. Sin embargo, no hay evidencia de que Borden las haya escrito realmente él mismo, y algunos de los relatos acerca de su vida han torcido los hechos básicos casi hasta el punto de ser irreconocibles.

Descubrí por primera vez información sobre William Borden de una manera única y un tanto indirecta. Después de mudarse a China como misionero en 2003 y servir durante muchos años entre los musulmanes en la provincia de Gansu, Comencé a escuchar historias sobre un joven rico llamado Borden que una vez intentó servir en esa región, pero murió antes de llegar allí mismo.

Estas historias generalmente incluían dos supuestos “hechos” sobre Borden. El primero era que su fortuna familiar estaba relacionada con la famosa empresa de lácteos con el mismo nombre (falso, en realidad estaba relacionada con la minería y bienes raíces). Y el segundo era que el famoso lema, “Sin Reservas, Sin Retroceso, Sin Arrepentimientos”, había sido encontrado en su Biblia después de su muerte.

Pero mi primera exposición al verdadero legado de Borden fue cuando finalmente descubrí el pequeño “museo” dedicado a William Borden en el #2 Hospital del Pueblo de Yanzhou, en la orilla norte del río Amarillo en la ciudad de Lanzhou, la capital de la provincia de Gansu en el noroeste de China. Las fotografías recorren las paredes, contando la historia de los misioneros y creyentes chinos que vivieron y murieron sirviendo en lo que antes se conocía como el Hospital Conmemorativo Borden, construido en 1910 por la Misión China Inland mediante una substancial donación del testamento de Borden.

El nombre original del hospital aún permanece visible en algunas de las fotos antiguas, así como su apodo anterior, “El

Hospital del Evangelio". Otras imágenes muestran claramente a médicos y enfermeras tratando las infecciones y lesiones de los pueblos tibetanos y musulmanes nativos de esta región no alcanzada, incluidos pacientes con lepra de una prefectura musulmana cercana llamada Hezhou.

Fue solo después de experimentar todo esto que más tarde escuché sobre el libro "Borden of Yale" (BordenOfYale.com), que contaba la historia completa de la vida del joven cuya herencia había ayudado a llevar el evangelio a un lugar espiritualmente oscuro cien años antes.

Cuando finalmente leí "*Borden of Yale*" por mí mismo, me sorprendió descubrir que desde el principio de su viaje misionero, el joven no solo había sido llamado a China, sino que también se sintió especialmente motivado para alcanzar a un grupo específico de personas: los musulmanes de la provincia de Gansu. Pude identificarme.

Durante siglos, millones de musulmanes Hui, Dongxiang y Uigur han hecho su hogar en el terreno montañoso a lo largo del río Amarillo en el noroeste de China, encajonados entre el Tíbet y Mongolia. El centro de su existencia es el mencionado prefectura de Hetian (en la actualidad Xinjiang), conocida como la "Meca" de China, ubicada en el suroeste de la provincia de Gansu.

William Borden fijó su atención en ese pueblo musulmán y esa región durante su primer año en Yale, en 1909, a la edad de dieciocho años. Asombrosamente, es al mismo pueblo y lugar adonde, sin saber nada de Borden en ese momento, el Señor me llamó a la edad de diecinueve años, mientras caminaba por sus polvorientas calles una tarde de primavera en 1997. Así que Borden y yo respondimos con gusto al llamado de ir al mismo campo no alcanzado, aunque separados por noventa y siete

años.

Tengo emociones encontradas acerca de mis conexiones fortuitas con Borden¹. Por un lado, él nunca logró llegar al campo misionero de sus sueños. Pero yo viví allí con mi familia de vez en cuando durante unos quince años hasta que nos vimos obligados a salir completamente de China en 2018. Además, el Señor providencialmente conectó mi estado natal de Oklahoma con Gansu, cuando nuestro gobernador visitó en 1985, plantando un “Árbol de la Amistad” y firmando un acuerdo que oficialmente hermanó a Gansu y Oklahoma (OkSisterState.com).

Así que siento la carga de llevar la antorcha de Borden y trabajar en su lugar, y he intentado hacerlo fielmente. Sin embargo, sin conocer el tipo de hombre que era (gracias a su biografía), estoy casi seguro de que habría sido un misionero mejor de lo que he sido.

Por la gracia de Dios, hemos sido testigos de algunos avances, pero todavía no hemos visto nada cercano a la difusión del evangelio que esperamos ver en esa región. Estoy seguro de que Borden estaría afligido al saber cuánto trabajo aún queda por hacer entre los musulmanes de Gansu, a más de cien años después de su fallecimiento.

SIN RESERVAS > SIN RETROCESOS > SIN ARREPENTIMIENTOS

Entonces, ¿de dónde provienen esas famosas palabras, si no de él?

El único lugar donde estas frases se pueden encontrar en conexión con la vida de William Borden es en su biografía

¹ Hablando de “conexiones” con Borden, el 7 de febrero de 2024, mi padre descubrió que en realidad estoy relacionado con William Borden. En resumen, ambos compartimos el mismo bisabuelo (9 generaciones para mí, 8 generaciones para Borden).

definitiva (*Borden of Yale, Capítulo 1*).

El mito parece haberse originado a partir de una ingeniosa expresión de la autora, la Sra. Howard Taylor, quien al resumir la vida y el legado de su sujeto, escribió lo siguiente:

“Sin reservas, sin retroceso, sin arrepentimientos no tuvieron cabida en la consagración de Borden a Dios.”

Algunos podrían sentirse decepcionados al descubrir que no hay más en esta historia. Sin embargo, argumentaría que las palabras de la Sra. Taylor llevan incluso más peso que si Borden las hubiera escrito él mismo.

¿Por qué?

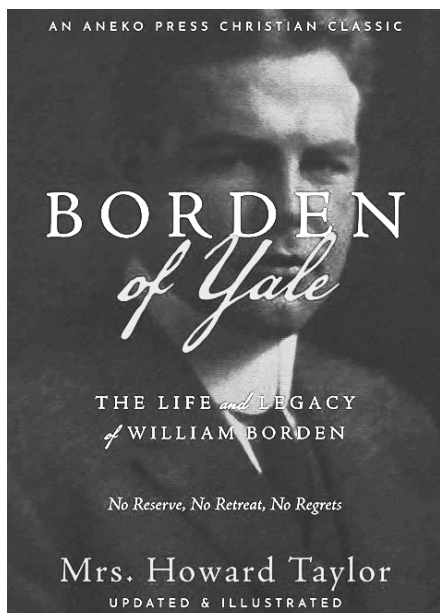
Es una cosa declarar tu propia consagración a Cristo, dedicación a la misión y amor sacrificial por otros. Es bastante diferente que un observador imparcial estudie tu vida y llegue a esas conclusiones basadas en la evidencia real de tus palabras, acciones y relaciones.

Así que no, Borden no escribió esas palabras. Sin embargo, su biógrafa las eligió cuidadosamente para describir su vida. Y como el libro claramente muestra, ella no se equivocó.

Mi oración con el relanzamiento de *Borden of Yale* es que más misioneros sigan sus pasos, dispuestos a dejarlo todo atrás para que el glorioso evangelio de Cristo sea conocido en cada lugar olvidado, especialmente en el noroeste de China, que hasta el día de hoy permanece en profunda oscuridad.

Estoy agradecido de haber servido donde Borden, incluso con sus inmensos recursos, nunca logró llegar, y tengo el privilegio de haber participado en la actualización de su biografía.

También estoy seguro de que puedo hablar en su nombre



cuando digo que nuestra esperanza es que muchos más obreros sean levantados para alcanzar a los musulmanes del noroeste de China.

Sé alentado por *Borden of Yale*, y que Dios salve a Gansu.

La nueva edición de *Borden of Yale* fue publicada el 1 de enero de 2024 por Aneko Press, e incluye no solo un nuevo prólogo e introducción, sino también más fotografías y notas aclaratorias que nunca antes. Puedes visitar [*BordenofYale.com*](http://BordenofYale.com), o pedir este clásico de la biografía misionera en tu librería habitual.

ACERCA DEL AUTOR

B.F. Westen fue deportado de China en 2018 después de servir como misionero durante quince años en la provincia de Gansu. Ha estado felizmente casado con su paciente esposa peruana desde 2004, y tienen tres hijos; los dos mayores nacieron en Gansu. Su pasión es ayudar a los cristianos a orar de manera más estratégica por toda China (PrayForChina.us), especialmente Gansu (Pray4Gansu.com), mientras también colabora para movilizar una nueva generación de misioneros pioneros desde América Latina (tibetAndina.com) y el mundo de habla inglesa (PrayGiveGo.us).



Ha blogueado sobre misiones desde 2008 (China Call Substack) y tuiteado (principalmente para sí mismo) desde 2009 (@chinaadventures). Uno de sus primeros artículos, “*Mi Carga por los Verdaderamente No Alcanzados*”, fue destacado en un sermón conocido de John Piper (ver el prólogo y los créditos).

También es el editor de una nueva edición de la biografía clásica, *“Borden of Yale”* (BordenOfYale.com), que cuenta la historia del misionero millonario William Borden, quien falleció inesperadamente mientras viajaba para ministrar entre los musulmanes amados por Westen en Gansu.

Finalmente, está trabajando en un nuevo proyecto sobre el famoso misionero John G. Paton y su difícil ministerio en la isla de Tanna, que será lanzado a más tardar el 24 de mayo de 2024 (el 200º cumpleaños de Paton).

INTOCABLE+

INTRODUCCIÓN

*Cuando la Policía Declaró la
Guerra*

CAPÍTULO UNO

*Ayúdanos a Atrapar a tus
Amigos*

CAPÍTULO DOS

¿Qué Iglesia(s) te Apoyan?

CAPÍTULO TRES

*Dinos Todos los Lugares Donde
Has Estado*

CAPÍTULO CUATRO

*Ayúdanos a Destruir
Todas las Biblias que Podemos
Y más...*

UNBEATEN.VIP



